

## CAPITULO VI

### Fenómenos espontáneos y provocados sin sugestión durante el Hipnotismo.

- I. Modificaciones de la motilidad provocadas sin sugestión durante la hipnosis.—II. Modificaciones espontáneas de la sensibilidad general en el sueño provocado.—III. Modificaciones espontáneas de los sentidos en el Hipnotismo.—IV. Memoria, imaginación, pensamiento, juicio y voluntad en los hipnotizados. Sus ensueños.—V. Modificaciones espontáneas de las funciones vegetativas durante la hipnosis.—VI. Modificaciones funcionales complejas provocadas por varios agentes, y entre ellos algunos medicamentos, en contacto y á distancia de los hipnotizados.—VII. Fenómenos espontáneos del despertar y posthipnóticos.

#### I

MODIFICACIONES DE LA MOTILIDAD PROVOCADAS SIN SUGESTIÓN DURANTE LA HIPNOSIS. Cuando se considera al Hipnotismo como un fenómeno provocable en la generalidad de los individuos de nuestra especie, el estudio y comprobación experimental de sus fenómenos no sugestivos, y especialmente las modificaciones de la motilidad, se presentan llenos de escollos. Originan las dificultades en primer término, las investigaciones de la Salpêtrière, que por recaer en una determinada clase de sujetos enfermos, los histero-epilépticos, ha observado hechos más relacionados con dicha enfermedad que con el sueño provocado, y que no pueden verse actuando sobre sujetos sanos, ó mejor dicho, sobre sujetos no histéricos.

Necesario será, sin embargo, explicarse esas diferencias, ya que, teniendo en cuenta la naturaleza del Histerismo, deben considerarse explicables. Veamos los hechos.

OBSERVACIÓN 2.<sup>a</sup>—*Estado presonambúlico.*—*Sujeto no histérico.* Juan... soltero, albañil, veintiseis años, sanguíneo, buen estado de la nutrición, convaleciente de un reumatismo muscular ligero, sin antecedentes neuropáticos, mediana instrucción, aunque sabe leer y escribir.

Hipnotizado en un sillón en doce minutos por la fijeza de su mirada en la mía. Es la primera vez que se hipnotiza. Queda con los ojos cerrados y los párpados temblorosos; la cabeza ligeramente inclinada sobre el pecho; su respiración es lenta y tiene el pulso normal, oye y contesta á todos y dice encontrarse bien.

Se levantan sucesivamente los cuatro miembros, que caen como inertes; la resolución muscular es completa. Sin embargo la percusión sobre el tendón rotuliano, determina una ligera sacudida muscular; los reflejos persisten. Hay recuerdo al despertar.

OBSERVACIÓN 3.<sup>a</sup>—*Estado presonambúlico.*—*Sujeto no histérico.* Manuel... casado, carpintero, cuarenta años, nervioso, enjuto de carnes, convaleciente de bronquitis aguda; sin antecedentes neuropáticos, regular inteligencia é instrucción. 1.<sup>a</sup> Hipnotización.

Sentado en una silla con la cabeza apoyada en la pared, queda hipnotizado en ocho minutos por la fijeza de su mirada en la mía y sugestión de sueño. Los párpados se cierran temblorosos y al dormirse hace una inspiración profunda; pero no varía en nada su posición. Contesta á mis preguntas y á las de las demás personas presentes.

Se le pone horizontal el brazo izquierdo y lo mantiene en esta posición. Se hace lo mismo con el derecho y el mismo resultado. Se le colocan las extremidades inferiores en extensión y elevadas cosa de 0,25 centímetros del suelo y quedan en tal posición. Al conducirle los miembros á dichas posiciones no se nota rigidez muscular ni dificultad de ninguna clase. Sin dificultad también se le bajan la pierna izquierda y el brazo derecho, que quedan en reposo, permaneciendo en extensión la derecha é izquierdo respectivamente; y tal actitud, bastante incómoda como se comprenderá, se conserva durante veinte minutos. Al cabo de este tiempo empiezan á descender los miembros en extensión, primero lentamente, después de golpe cae el brazo á lo largo del cuerpo y la pierna hasta fijar el pie en el suelo. Los reflejos son más pronunciados que en la observación anterior.

Despertado, conserva un recuerdo bastante confuso de lo que ha hecho, y acusa mucho cansancio en brazos y piernas.

Tal es la Catálepsia estudiada en Nancy, y que los sujetos no histéricos presentan en los estados presonambúlicos avanzados y en el sonambulismo. Bernheim la considera sugestiva por constituir, según él, sugestión, el mismo movimiento comunicado. Yo no puedo pensar lo mismo de to-



dos los casos de presonambulismo, aunque en algunos y en el sonambulismo reconozca la influencia sugestiva. La he obtenido en sujetos hipnotizados por primera vez, como el de la observación anterior, mientras otras veces no se presenta ni en la 4.<sup>a</sup> ó 5.<sup>a</sup> hipnotización en sujetos muy suges-  
tibles. Entiendo, pues, que se trata en los casos análogos á la observación 3.<sup>a</sup>, en los cuales á no aceptar prematuramente la acción de la sugestión mental, no puede el sujeto tener noticia del deseo del hipnotizador, de una modificación de la contractilidad muscular de naturaleza refleja, sin intervención cerebral.

OBSERVACIÓN 4.<sup>a</sup>—*Estado presonambúlico (?)*. *Sujeto histérico*. Vincenta..., soltera, sirvienta, veintiocho años, blanca, rubia, linfático-nerviosa, regular nutrición, antecedentes neuropáticos en su familia. Ataques histérico-convulsivos desde hace seis años, que en la actualidad se repiten diariamente, tienen de media hora á una de duración. Instrucción escasísima, pues apenas sabe leer. Inteligencia escasa. 1.<sup>a</sup> Hipnotización.

Acostada en la cama, se hipnotiza en cuatro minutos por la fijez de su mirada en la mía, quedando con los ojos muy abiertos, la pupila dilatada y el semblante sin expresión. Se la llama y no contesta. La percusión del tendón rotuliano ocasiona una verdadera convulsión.

Sacándole un brazo de la cama, se le pone en posición vertical, notándose resistencia muscular para hacérsela adoptar; pero una vez en ella permanece rígido. Se destruye la posición con dificultad; pero destruida queda en reposo. Se le levanta el otro brazo y se le deja levantado, conservando esa posición hora y media: al cabo de la cual no desciende el brazo, sino que se le obliga á descender como se ha hecho con el otro.

No contesta á las preguntas entonces; pero se conoce que oye porque se perciben movimientos de los labios y sonidos guturales, como queriendo contestar. Se le cierran forzosamente los ojos y aun se los mantiene cerrados durante tres minutos y en cuanto se quitan los dedos los abre como por resorte. Se intenta despertarla, y sugestiones, soplos en la cara y afusiones de agua fría, todo es inútil por más de diez minutos. Hay una rigidez generalizada, la respiración es lentísima, el pulso pequeño y frecuente. Por fin: una nueva afusión de agua fría, la despierta, quejándose de dolor precordial, fatiga general y sueño. Se la deja y al poco rato duerme completamente tranquila un sueño natural, del cual despierta á las dos horas con sensación de bienestar. No recuerda nada de lo sucedido.

He aquí un caso de Catalepsia irregular de la Salpêtrière; pero esto no es Hipnotismo; esto será todo lo más un

ataque provocado de histero-hipnotismo. Procuraré explicarlo al final de este artículo. De este estado se trata seguramente en los casos en que puede sostenerse á los sujetos sobre el respaldo de dos sillas, en los que estriban sólo la nuca y los talones, formando así una especie de puente. Bottey cita uno y hasta lo acompaña de un grabado. Yo también lo he hecho; pero por sugestión y durante el sonambulismo, nunca lo he conseguido por la Catalepsia espontánea en los sujetos no histéricos.

No trato de afirmar, fundado en la precedente observación, que en los sujetos histéricos no pueda presentarse la Catalepsia con los mismos caracteres que se presenta en los no histéricos: la he observado, aunque siempre más acentuada; mi objeto ha sido sólo demostrar que en los primeros, aparecen con frecuencia fenómenos extraños al Hipnotismo complicando el estudio de las modificaciones funcionales que le son propias.

He conseguido reproducir las diferentes fases del Hipnotismo establecidas por Charcot, aunque no por sus procedimientos, en una sola histérica entre veintiocho que he sometido á experimentación; y esto después de muchas tentativas, y de una volubilidad de fenómenos indescriptible; en una palabra, después de una educación hipnótica completa. Las demás, eran catalépticas como la descrita, ó como los no histéricos (aunque siempre presentando algo raro), ó sonámbulas, ó, en fin, las menos veces letárgicas, sin que el paso de uno á otro estado pudiera ser determinado por los procedimientos de la Salpêtrière. He aquí esta observación sobre cuyo valor hago todo género de reservas, por las circunstancias que expreso á continuación de la misma.

OBSERVACIÓN 5.<sup>a</sup>—*Catalepsia, Letargia, Sonambulismo. Sujeto histero-epiléptico*. Catalina..., treinta y cinco años, viuda desde hace tres, multipara, nerviosa, morena, estatura escasa, gruesa, buena posición social, inteligencia cultivada. Padece ataques convulsivos desde la pubertad, aunque con intervalos muy largos, hasta su viudez. Desde esta fecha se hacen más frecuentes, y en la actualidad, después de haberlos tenido diariamente, le dan uno ó dos al mes. 60.<sup>a</sup> Hipnotización.

Por la fijez de la mirada y un «duerma usted», enérgico, sufre



un estremecimiento, é instantáneamente queda con los ojos muy abiertos y fijos, la pupila dilatada, semblante sin expresión, y en la misma postura en que se colocara al sentarse en la butaca donde se hipnotizaba. Los miembros flácidos, y movibles sin la menor resistencia en todos sentidos, conservan las posiciones que se les imprimen por incómodas que sean. Los reflejos parecen debilitados; pero no están abolidos. Puesto el antebrazo izquierdo en flexión, y haciendo la malaxación enérgica y prolongada sobre la parte anterior del brazo, se destruye la posición y toda la extremidad cae á lo largo del cuerpo; queda, pues, parálitica, continuando en todo lo demás la Catalepsia. La excitación superficial de la piel no determina ningún fenómeno apreciable. La aplicación de un imán al brazo derecho *transfiere* á él la parálisis del izquierdo y desde este momento el izquierdo es cataleptizable. Las tentativas de transferencia (*transfert*), en días anteriores habían quedado sin resultado, y como la enferma había visto el imán y preguntádome su objeto, yo se lo había dicho. Por eso el resultado pudo ser sugestivo y esta es una reserva que debo consignar. Contesta la enferma á mis preguntas aunque en voz muy baja y con dificultad. La respiración es muy lenta, el pulso pequeño y contraído; corren las lágrimas con abundancia por sus mejillas y de tiempo en tiempo se notan suspiros poco profundos.

La oclusión de los párpados, con presión durante cinco minutos de los globos oculares, hace descender el brazo izquierdo que lo tenía vertical. Queda con los ojos cerrados, se inclina la cabeza sobre el pecho y en todo el cuerpo hay un movimiento de aplome ó descenso que indica la relajación muscular. La enferma no contesta á mis preguntas; tiene todo el aspecto de la persona profundamente dormida, con un poco de frialdad en la cara, cuello y manos. Está letárgica. La excitación profunda hecha con un cortaplumas obtuso sobre el músculo esterno-cleidomastoideo derecho, hace volver violentamente la cabeza hacia el lado izquierdo y queda en esta posición. La aplicación del imán sobre el mismo músculo izquierdo transfiere la contractura volviéndose la cabeza del lado derecho y por transferencias sucesivas va desapareciendo la contractura hasta quedar ambos en resolución como al principio. La excitación en masa de la parte anterior del antebrazo izquierdo determina la contractura en flexión de los dedos, en cambio la del antebrazo derecho paralizado desde el anterior periodo, queda sin efecto. Tal es la hiperexcitabilidad muscular como he podido determinarla.

En este estado, practico la presión del vértice de la cabeza con objeto de determinar el paso de la letargia al sonambulismo; y nada; la enferma sigue letárgica. Le abro los ojos con gran dificultad, porque el contacto de mis dedos contrae el orbicular, y tampoco consigo hacer reaparecer la Catalepsia. Dispuesto á no despertarla, sin observar el sonambulismo consecutivo que muchas veces le había

producido desde el principio y aunque era su modo hipnótico ordinario, hice conducir á la enferma á la cama.

Eran las cinco de la tarde y me marché dejándola convenientemente vigilada.

Volví á las diez de la noche, y en el momento de acercarme á la enferma me convencí de que había pasado la letargia y aparecido el sonambulismo. Le hice varias preguntas contestando á todas ellas y aun haciendo largos comentarios. Me dijo que había soñado no sé cuántas cosas y por último que quería despertar. Seguí con la mano izquierda cerrada en contractura y el brazo derecho paralizado. La hice descubrir las piernas y la excitación profunda por amasamiento de las pantorrillas no dió ningún resultado; pero la superficial hecha con mis dedos en la izquierda determinó la extensión forzada del pie. Aplicado el imán á la derecha no hubo transferencia.

La desperté entonces por simple sugestión verbal, y en cuanto se dió cuenta de sí misma se mostró pesadosa por no poder abrir su mano izquierda ni mover su brazo derecho, y por sentir un calambre muy fuerte en la pantorrilla izquierda que no la dejaba doblar el pie. Comprobada la persistencia en la vigilia y á través de las diferentes fases hipnóticas de las contracturas letárgicas y sonambúlicas, destruí inmediatamente estos desórdenes por sugestión hablada. Dicho se está que la enferma no conservaba ningún recuerdo de lo sucedido, ni tampoco tenía noción del tiempo transcurrido.

En esta observación he visto confirmadas, ciertamente, las modificaciones de la motilidad características de cada una de las fases hipnóticas establecidas por la Salpêtrière; pero tantas veces lo he intentado sin conseguirlo, aun en esta misma enferma, que no puedo conformarme con hacer de ella el tipo hipnótico corriente, ni aun tratándose de sujetos histéricos. Esta enferma sabe de Hipnotismo casi tanto como yo y conoce, por consiguiente, las diversas escuelas lo suficiente para que la sugestión de sus lecturas la hayan conducido al resultado que acabo de expresar. No se olvide que se trata de la hipnotización núm. 60. Desde la 2.<sup>a</sup> fué sonámbula, y un día, hacia la 10 ó la 12, empleando el proceder ordinario de hipnotización, quedó letárgica.

Por lo demás, en sujetos no histéricos, no he logrado más que muy rara vez, producir la parálisis por amasamiento durante los grados presonambúlicos, ni la contractura por excitación superficial de la piel durante el sonambulismo. Después de todo, ha podido consistir en mi falta de insistencia, porque ni esos fenómenos tienen nada de



particular, ni en punto á aplicaciones les encuentro importancia desde el momento que la sugestión los determina con más constancia, con más intensidad y con toda la persistencia que se desee.

En resumen: las modificaciones de la motilidad espontáneas ó provocadas sin sugestión, durante el sueño hipnótico, las considero reducidas á la catalepsia de los estados presonambólicos, á las contracturas postsonambólicas que pertenecen sólo á las histéricas. La Catalepsia sonambólica, cuyo mecanismo parece idéntico al de la presonambólica, debe considerarse del orden sugestivo. En los histero-epilépticos aparecen fenómenos más intensos unas veces, y otras completamente extraños al hipnotismo de los sujetos no histéricos.

Si se tiene presente que en el sueño provocado hay disminución de las funciones transitivas cerebrales que interfieren en el estado de vigilia las de la médula y mesocéfalo, se comprenderá cómo basta el acortamiento ó alargamiento de un músculo que excite los nervios sensitivos que por él se distribuyen, para reflejarse esta excitación en el centro espinal ó ganglionares, en el máximo de su función transitiva, y determinar la contracción tónica constitutiva de la Catalepsia, tanto más intensa cuanto mayor sea el grado de su sueño, por lo cual varios hipnólogos estudian las tres variedades, flácida, cérea y rígida ó tetánica. Cuando es muy superficial la hipnosis como en la observación 2.<sup>a</sup>, no llega á determinarse. El mismo origen reflejo é idéntico mecanismo tienen las contracturas sonambólica y letárgica, sobre las que creo inútiles más explicaciones, y la parálisis determinada por amasamiento, no es otra cosa que la realización de la ley del agotamiento de los reflejos.

Pero, ¿cuál es la causa de la mayor intensidad del sueño y sus fenómenos, y de la aparición de otros, en los histéricos? Lo que mejor sabemos del Histerismo es que consiste en la «decadencia de la acción cerebral y el predominio de la espinal» (1), acompañada de perturbaciones en las relaciones fisiológicas entre ambas, y, por consiguiente,

(1) Jaccoud. — *Patología interna*. — Traducción de Santana y Villanueva. — 4.<sup>a</sup> edición española. — Tomo I. pág. 698. Madrid, 1885.

te, de las correspondientes funciones transitivas. Agréguese este modo de ser de los histéricos, á las acciones hipnogénicas ya estudiadas, y se comprenderán los caracteres exagerados ó insólitos del sueño provocado en semejantes sujetos.

## II

MODIFICACIONES ESPONTÁNEAS DE LA SENSIBILIDAD GENERAL, EN EL SUEÑO PROVOCADO. Merecen un estudio detenido, porque con ellas, la caja de las sorpresas del Hipnotismo, entreabierta no más para dar salida á la Catalepsia y á las contracturas provocadas sin sugestión, se abre del todo para dejar paso á la primera serie de hechos inesperados y extraños. Contiene tantas series, que no se ve hoy la manera de agotarla.

En todos los individuos sometidos á esta experimentación, habíase previamente averiguado el estado de la sensibilidad en la vigilia, y su agudeza ó grado, por medio del esthesiómetro de Weber (1), para de su examen durante la hipnosis, poder inducir la modificación verdadera debida al sueño provocado.

OBSERVACIÓN 6.<sup>a</sup> — *Estado presonambólico. Sujeto no histérico*. Salvador... casado, treinta y dos años, jornalero, sanguíneo, ninguna instrucción, padeciendo una úlcera simple en la parte anterolateral de la pierna izquierda; sin antecedentes neuropáticos. Después de una tentativa infructuosa de hipnotización por los procedimientos de Nancy, se hipnotiza por medio del aparato hipnotizador en cuarenta y cinco minutos. No hay Catalepsia espontánea en esta primera hipnotización. El sujeto contesta con facilidad á todas las preguntas. La sensibilidad dolorosa, térmica y de contacto durante la vigilia eran normales. En la pulpa del dedo índice daba el esthesiómetro dos sensaciones distintas con una separación de 0,002 milímetros; en la parte posterior del antebrazo derecho, con la de 0,020

(1) El Esthesiómetro de Weber es un aparato parecido á la medida de los zapateros. Consta de un tallo con divisiones milimétricas, en uno de cuyos extremos tiene fijo un pequeño vástago vertical terminado en punta no afilada; en una abrazadera que puede correr á lo largo del tallo, está implantado otro vástago igual y paralelo al primero, al cual puede unirse completamente. Del grado de separación de las dos puntas, necesario para percibir dos sensaciones, se deduce el grado de sensibilidad, que no es igual en todos los individuos y en todas las regiones del cuerpo de un mismo individuo. (Nota de la editorial: los lectores no médicos.)



milímetros. Dormido percibe la picadura de un alfiler en el brazo y hace un gesto de dolor; la aproximación de una cerilla encendida, le hace retirar la mano instantáneamente. El esthesiómetro da dos sensaciones en el pulpejo del dedo índice, con 0,001 milímetro de separación, y en la parte posterior del antebrazo con 0,013. Es sensible al soplo á un metro de distancia; pero las miradas y los dedos en cono aproximados á una parte cualquiera, no parecen impresionarle.

De esta observación resulta solamente que en el Hipnotismo y en sus grados más superficiales, aumenta la agudeza sensitiva para los contactos (1), cuyo resultado he comprobado cuantas veces he hecho el mismo experimento en toda clase de sujetos, hasta el punto que lo considero un signo positivo de la hipnosis, de más valor que los deducidos por Paul Richer de la forma de cesar la Catalepsia, según sea simulada ó verdadera, aunque se proceda á la investigación con todo el cuidado y el lujo de aparatos que procede el ilustre discípulo de Charcot.

Como he dicho, intenté, sin resultado en este caso, observar si la sola mirada fija sobre un punto de la piel, ó la aproximación de los dedos en cono bastaban para impresionar al sujeto. Por extraño que esto sea, ha sido y es objeto de serios estudios; está sostenido por muchos y buenos observadores, y por mi parte lo he evidenciado muchas veces en experimentos concluyentes. He de dedicarle algunas palabras antes de referir los hechos, así como á otros efectos sobre la sensibilidad general, determinados por agentes que no se había creído, hasta ahora, tuvieran semejante clase de acción.

Desde 1880 á 1885, el Dr. Baretty, sabio médico de Nice, tuvo ocasión de tratar doce enfermos dotados de la propiedad de sentir picaduras más ó menos intensas en cualquier parte del cuerpo á donde dicho observador dirigiese sus dedos, sus miradas ó su soplo. Las atribuyó á una emanación que se propagaba por radiación ú ondulaciones, como la luz y el calor, siguiendo las mismas leyes de refracción y reflexión que estas últimas fuerzas, y la denominó fuerza nerviosa radiante. Consignados están los pacientísimos y

(1) Muchos observadores, entre los cuales debo citar á O. Berger, de Breslau, han obtenido los mismos resultados. Véase en P. Richer. Loc. cit. pág. 634 y 663.

concluyentes experimentos en los que fundara su doctrina el Dr. Baretty en su magnífico libro, ya citado por mí en una nota, *Le magnétisme animal étudié sous le nom de force neurique rayonnante et circulante, dans ses propriétés physiques, physiologiques et thérapeutiques* (1).

Forma parte de este trabajo el estudio de la polaridad humana, tal vez mejor averiguada por Decle y Chazarain, que es indispensable para comprender la acción de las radiaciones nerviosas, según el punto del organismo en observación, al cual se dirijan; estudio no menos necesario para conocer las variaciones de acción de los polos de los imanes, los fenómenos de transferencia, la acción de varios metales, de ciertos cuerpos químicos no metálicos, de los vegetales y sus frutos en general y de muchos medicamentos, por simple contacto ó aproximación, según la región á que se apliquen y el modo como la aplicación se haga. Yo no he podido extender, hasta ahora, mi experimentación á todas esas cuestiones interesantísimas, aunque aprovecharé la ocasión de hacerlo en cuanto vuelva á encargarme de la clínica; pero referiré los hechos observados por otros y sus respectivas conclusiones en el artículo VI de este mismo capítulo, así como los que yo he tenido ocasión de determinar.

Aquí debo consignar solamente que durante el sueño hipnótico he visto muchas veces aumentarse la sensibilidad ante aquellas pocas acciones, de las estudiadas por Baretty y otros, con las que me ha sido posible experimentar; tales como la de los pases, la de los contactos, la de los dedos aproximados ó rozando ligeramente la piel, la de la mirada, ó la del soplo; acciones sobre las que debo adelantar desde luego, que están muy lejos de poderse observar en todos los sujetos; reputándolas, por tanto, muy inferiores á la sugestión, cuya acción es universal, desde el punto de vista de sus aplicaciones útiles. Dicho esto, continúo citando hechos:

OBSERVACIÓN 7.<sup>a</sup>—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Lorenzo..., soltero, veinticuatro años, estatura menos que regular, regular nutrición, moreno, linfático-nervioso, convaliente de una gastralgia curada por sugestión, sin otros antecedentes neuropáticos; sensibi-

(1) Paris. O. Doyn, éditeur; in 8.<sup>o</sup> de 162 páginas, con 32 figuras en el texto.



lidad al dolor, térmica, de contacto y á los pesos, completamente normales en estado de vigilia. 12.ª Hipnotización, habiendo sido sonámbulo desde la tercera.

Se hipnotiza en medio minuto por la fijeza de la mirada en la mía y por sugestión, quedando con los ojos cerrados, inmóvil, con palidez muy notable del semblante, respiración lenta, quince inspiraciones al minuto, pulso normal. No contesta á las preguntas que le hacen otras personas; á las mías contesta con precisión y sin vacilar, aunque el tono de voz varíe un tanto del que tiene en estado de vigilia. Se le vendan los ojos con un pañuelo negro. Picándole fuertemente con un alfiler en el antebrazo derecho, cuya sensibilidad normal se había comprobado antes de dormirle, no hace ningún movimiento, ni da señal alguna de dolor. Cogiéndole entonces un pliegue de la piel de la misma región, se le atraviesa por su base con otro alfiler grueso y se le deja clavado. «Lorenzo, le digo entonces, ¿no siente usted nada en el brazo derecho?» —Tengo ahí una cosa que usted me ha puesto. ¿Le duele á usted? —No, señor, nada. Le saco el alfiler y aparecen dos gotas de sangre en las punturas. Le aplico después una cerilla encendida á la mano y no la retira, aunque dice sentir calor en el sitio preciso de aplicación; luego hago lo mismo con un pedazo de hierro, y también acusa la sensación de frío y hasta retira la mano. Mis contactos, ya inmediatos, ya mediatos, ó sea al través de las ropas, dice le son agradables. Colocado detrás del sujeto, le pongo una mano en el hombro por cima de la chaqueta y demás ropas, por supuesto, y no se mueve; la retiro y se la pone un ayudante, y da un salto en el sillón, retirando vivamente el hombro. —¿Qué te pasa, Lorenzo?, le preguntó. —He sentido en el hombro una cosa mala. —¿Cómo mala? —Sí; que me hizo daño. Tomo entonces un bastón y le toco con él el hombro opuesto: no se mueve. Sin levantar la punta que le toca, le doy la otra á un ayudante, y en el momento de retirar mi mano, hace el sujeto movimientos de disgusto; cojo entonces la mano del ayudante, no ocupada en tener el bastón, y Lorenzo se queda tranquilo en el acto; vuelvo á soltar la mano del ayudante y el sujeto continúa ya sin moverse. —¿Qué siente usted, Lorenzo? —Me tocan en el hombro. —¿Quién? —Uno, que es usted. Reuno entonces varios pañuelos de bolsillo, y le digo: —«Vamos á ver, Lorenzo, aquí están seis pañuelos, dígame usted cuál es el mío, ¿podrá usted? —Pues ya lo creo. Coge los pañuelos en montón é inmediatamente los separa, elige el mío sin vacilar y me lo entrega.» —¿Cómo lo ha conocido usted? —*Velay usted*, dice sonriéndose. —No, no basta con decir *velay usted*; dígame por qué lo ha conocido. —Porque el de usted está... así... más caliente..., no más caliente, no... vamos, que no está como los otros.»

La separación mínima de las ramas del esthesiómetro, para dar dos sensaciones en el dorso de la mano izquierda, había sido de 0,016 milímetros en el estado de vigilia, ahora se obtiene el mismo

resultado con 0,009. Se comprueba además la analgesia de las mucosas cogiendo un pellizco de la parte interna de los labios con una pinza, é introduciéndole un cilindro de papel arrollado por una nariz tan profundamente como fué posible.

Levantado entonces el sujeto, le aplico la mano extendida en la parte posterior del cuello, en su unión con la espalda, por espacio de tres minutos, y la empiezo á retirar lentamente. A medida que la retiro, el cuerpo del sujeto se viene tras ella, y tanto se inclina hacia atrás que, no pudiendo ya sostenerse, da un paso á reculadas, y luego otro y otro, y le hago describir un círculo siguiendo á mi mano. El sonámbulo no sabe explicar el por qué de esta acción.

Un soplo á un metro de distancia, dirigido á la parte posterior del cuello, le hace estremecer, y empieza á tambalearse y dar señales de fatiga. Previas las sugestiones ordinarias de bienestar, le despierto. No recuerda absolutamente nada de lo sucedido.

En esta observación han aparecido bien claros los fenómenos de relación de los magnetizadores, obtenidos, como se ha visto, sin pases ni contactos inmediatos. Es á lo que la escuela de Salpêtrière llama sonambulismo electivo, aunque para producirlo no haya sido necesaria, como cree Richer, la presión del vértice de la cabeza del sujeto por el hipnotizador. Hânse visto además, de modo bien evidente, sobreexcitadas varias formas de la sensibilidad general, y abolida completamente la dolorosa en la piel y en las mucosas; se ha comprobado la atracción hacia atrás, señalada por varios observadores, por el contacto de la mano del hipnotizador en la parte superior de la espalda del hipnotizado, y por último, se ha confirmado que algo se transmite ó relaciona al operador con el sujeto, cuando éste distingue por el tacto el pañuelo de aquél entre cinco más y conoce el contacto aun á través de un bastón, de su hipnotizador, dando claras señales de causarle una impresión diferente que todos los demás contactos. El caso siguiente acabará de probar dicha relación, así como la hiperestesia cutánea á todo lo que no sea dolor; es decir, el rarísimo y casi inconcebible fenómeno, de la hiperestesia más exquisita, coincidiendo con la analgesia más absoluta.

OBSERVACIÓN 8.ª.—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Petra..., soltera, veinte años, morena, enflaquecida, palidez extrema de la piel y mucosas, anemia muy acentuada. Padece una cistitis crónica de dos años de fecha, con retención completa de orina hace seis meses. Antes tenía grandes hematurias diarias que hicieron diagnosticar



un tumor angiomatoso en la vejiga. Desde que se estableció la retención y se la sonda, las hematurias no son tan frecuentes ni considerables, pero la orina es siempre turbia y, reposada, da un precipitado grisáceo muy abundante que, visto al microscopio, está formado de pus y descamación epitelial. En la clínica de enfermedades de mujeres y otras, habían agotado ya todos los medios terapéuticos sin resultado; trasladada la enferma á la de mi cargo, se curó completa y radicalmente por sugestión hipnótica (1). Por su estado patológico, su temperamento es indefinido; pero no da ningún antecedente neuropático, y aparte de los grandes dolores vesicales que le produce su cistitis y que, con una fiebre vespertina irregular, determinan muchas noches de insomnio, su sensibilidad es normal en todos los modos durante la vigilia. 75.ª Hipnotización. Es sonámbula desde la 2.ª, y hasta la 10.ª; al dormirse, en el instante mismo de cerrar los ojos, daba un grito agudo y tenía un estremecimiento general. Exactamente lo mismo sucedía al despertar. Luego, desaparecieron esos fenómenos.

Se hipnotiza por simple mandato. «Duerma usted», le digo, y queda en sonambulismo, con los ojos cerrados, sin temblor en los párpados, que es imposible abrir del todo con los dedos; pero sí lo suficiente para ver los globos oculares convulsos hacia arriba. Se demuestra la catalepsia. Mientras estoy al lado de la enferma su reposo es completo: en cuanto me retiro al otro extremo de la habitación, se agita, cambia de posición con frecuencia, mueve los brazos y las manos, da alguno que otro quejido y frunce el entrecejo, denotando disgusto; me acerco, ó sin acercarme le hablo y desarruga el semblante y se tranquiliza. He comprobado en ella los mismos fenómenos de la observación precedente en anteriores hipnotizaciones; en cuanto á su analgesia, véase la LÁMINA 3.ª; ésta la dedico á lo siguiente: Me coloco al lado derecho de la enferma y vuelve la cara de este lado, me traslado al izquierdo silenciosamente, y pasando por detrás de su sillón, y en seguida cambia de posición otra vez; siempre que repito el mismo movimiento lo repite la enferma, de modo que se coloca lo más frente á mí que el sillón le permite. Una moneda de diez céntimos, colocada en su hombro, dice que le pesa como una libra. Colocándome á su espalda, y de manera que no pueda verme, miro fijamente su mano izquierda, y á los dos minutos la agita y se la frota con la derecha; miro después la derecha y cambia la maniobra. —«¿Qué tiene usted en las manos?, la pregunto.» —«Me pican.» Pongo después los dedos de la mano derecha en cono, aproximados á la parte lateral derecha de su cuello, siempre actuando detrás del sillón, y al minuto se rasca aquella precisa región y dice que también le pica. A su espalda, y bastante separa-

(1) Esta observación y la anterior, desde el punto de vista terapéutico, se encontrarán detalladas en la segunda parte de este libro, así como las demás que consigne de estados patológicos, tratados por la sugestión. No se extrañe que hasta el lugar oportuno no entre en los pormenores de ese particular aspecto.

## HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 3.ª



Analgesia espontánea.



do, está el armario de las togas, que á prevención se ha preparado, engrasando sus goznes de manera que no produzca el más mínimo ruido para abrirse y cerrarse. — «Mire usted, Petra, le digo, voy á irme de aquí: dentro de cinco minutos me buscará usted y no parará hasta que me encuentre.» Me salgo de la habitación haciendo ruido y pisando fuerte; luego vuelvo á entrar y me meto en el armario, cerrando la puerta. La posición de la sonámbula era tal, que no podía verme porque lo impedía el alto respaldo del sillón, ni oírme porque tres alumnos andaban á propósito de un lado para otro, hablando y haciendo ruido con el fin de apagar el que yo pudiera hacer involuntariamente. A los seis minutos se levanta la sonámbula, siempre con los ojos cerrados, y como tentando el aire va hasta la puerta, sale, llega al mismo sitio á donde yo había llegado; después vuelve y se dirige al armario, lo palpa, busca el modo de abrirlo, y no encontrándolo, lo golpea con la mano y se impacienta; entreabro la puerta y en seguida me coge de la mano con una sonrisa de satisfacción. — «¿Cómo me ha encontrado usted?», le digo. — «Yo sé por donde usted va», me contesta. — «¿Por qué lo sabe usted?», — «*Por el aire.*» No se puede tener otra explicación: por el aire, esto es todo.

Hechas las sugerencias terapéuticas, la despierto. Es excusado decir que no conserva el más mínimo recuerdo de lo sucedido.

Como fenómenos constantes en los estados presonambólicos y sonambólicos, yo he podido apreciar solamente el aumento de sensibilidad á los contactos, al frío, y particularmente al soplo frío. En el sonambulismo, la analgesia completa de la piel y las mucosas, domina toda la fenomenología. Pero á este propósito debo referir un hecho que demuestra cuánta es la influencia de las auto-sugerencias ó estados cerebrales precedentes al sueño ó que durante él pueden surgir, en sus fenómenos. La sonámbula Petra, tenía un pequeño lipoma en la parte posterior del antebrazo izquierdo á seis centímetros del codo. Deseando extirpárselo, le propuse hacerlo durante su sueño, diciéndome tenía mucho miedo al dolor, aunque yo le asegurara que no sentiría nada. Se decidió al fin y á su presencia preparé el bisturí, las pinzas, las esponjas, etc.: después la dormí. Levantada la manga del traje me dispuse á hacer la incisión de la piel; pero en el momento en que la punta del bisturí tocaba la epidermis, la sonámbula dió un salto y despertó, asegurando que le había dolido mucho el brazo. Desistí aquel día de hacer la pequeña operación y dije á la enfer-



ma que mejor reconocido el tumor era imposible hacerla. Al día siguiente la dormí sin prevenirla y extirpé el tumor, disecándolo con toda calma, lavé la herida, reuní sus labios por dos puntos de sutura y coloqué el apósito correspondiente. Después dije á la enferma que la operación había quedado perfectamente hecha por un nuevo procedimiento, que quitaba todo dolor consecutivo y que cicatrizaba las heridas más grandes en cuatro días, y la desperté. Aún tenía yo las manos manchadas de sangre y esto fué lo primero que la enferma vió, preguntándome con gran extrañeza de qué era aquella sangre. Se lo dije, y asombrada llevó la mano derecha al sitio de la operación, convenciéndose de que lo tenía vendado. Se puso muy contenta y ni un momento aquejó el más mínimo dolor ni dificultad en los movimientos. A los cinco días la cicatrización estaba hecha.

La insensibilidad al dolor, puede estar, como se ve, atenuada por auto-sugestiones, y este es el inconveniente mayor de la aplicación del Hipnotismo á la anestesia, necesaria para las grandes operaciones quirúrgicas y por el cual es imposible que el sueño provocado substituya al cloroformo, de una manera tan general como sería de desear. Yo me he convencido de que el hipnotizado *percibe* clara y distintamente los contactos del operador y de los instrumentos, y de que el *miedo* al dolor existe siempre; todo estriba, para que la operación pueda realizarse con anestesia hipnótica, en que el estado cerebral creado por la hipnosis ó por ella y la sugestión en su caso, sea bastante enérgico para no dejarse modificar por el excitante *miedo* y la contra-sugestión automática que implica. Además cada individuo tarda más ó menos sesiones en llegar al sonambulismo en el cual dicha anestesia empieza á ser total, y no siempre la indicación de operar puede someterse á esa espera ó preparación sonambúlica. De suerte que si utilísimo el sonambulismo en ciertos y determinados casos desde el punto de vista quirúrgico, al que no hace muchos años, ni aún muchos meses, se limitaban todas sus aplicaciones útiles, hoy está reconocida su inferioridad respecto al cloroformo, y tal aplicación ha quedado relegada á un segundo ó tercer or-

den entre las muchas é importantísimas á que se presta.

La anestesia es más completa en los estados postsonambúlicos; es decir, en esa fase histérica del Hipnotismo que llaman letárgica. Yo no cito observaciones de ella en este artículo, porque absolutamente nada nuevo enseñaría. En la letargia hay insensibilidad total, es cierto, y en mis cuernos de apuntes tengo datos que lo confirman acaso de un modo exageradamente expresivo. Los bellos estudios de la Salpêtrière no necesitan confirmación en este punto. Pero ya he dicho que la letargia, al menos con mis procedimientos, se determina sólo en las histéricas y no en todas; de consiguiente la anestesia de ese estado, ha de tener más limitadas aplicaciones, dificultadas todavía cuando se trate de incidir músculos, por su hiperexcitabilidad en los letárgicos.

Lo curioso, lo verdaderamente extraño y lo que atormentará mucho tiempo á las inteligencias investigadoras, son los fenómenos de relación entre hipnotizador é hipnotizado. No se limitan á los demostrados en las observaciones de este artículo, pues se producen otros no menos sorprendentes cuando se actúa por sugestión y la falta de constancia y uniformidad de todos ellos á pesar de su mucha frecuencia, no hace más que complicar más y más su explicación científica. Tengo necesidad de insistir sobre esto; los fenómenos de relación, distinción de contactos, obediencia exclusiva al hipnotizador, su influencia atractiva, impresión de sus miradas, de sus dedos, etc., no son constantes siguiendo mi proceder de hipnotización; sin que haya podido averiguar la causa de la inconstancia. Y para dar por terminada toda tentativa de explicación de semejantes hechos, que hoy por hoy ha de resultar infructuosa, me limito á repetir lo que ya he indicado en otro artículo; deben tener un mecanismo fisiológico análogo sino idéntico, á la repulsión que sentimos para el ser antipático y odioso, y la atracción hacia los seres simpáticos y queridos. La simpatía, la antipatía, el cariño y el odio, ó no son nada ó son sensaciones, determinadas como todas las demás por un excitante, que es lo simpático ó antipático, ó querido ú odioso, actuando de un modo especial, con la



sensación relacionada; la atracción ó repulsión no son más que el término del acto reflejo. En el sonambulismo, disminuido el discernimiento y la voluntad, exaltada la sensibilidad á los contactos, la repulsión y la atracción no pueden enmascararse como en el estado de vigilia en que según el antiguo refrán *besa uno muchas manos que quisiera ver cortadas*, y las acciones físico-biológicas siguen un proceso sin género alguno de obstáculos por parte de las conveniencias sociales y de la voluntad. Apoyan este modo de ver la cuestión, entre otras las observaciones de sonambulismo espontáneo referidas por Billet (1) y Espanet (2), en las cuales esa colectividad de acción individual se presentó con los mismos caracteres que en el provocado. Es claro, que el por qué de ser en éste, solamente el hipnotizador la persona simpática y atractiva resta íntegro sin explicación. Parece que sea cualquiera el proceder hipnogénico que se emplee, mientras se emplea, ó en el momento mismo de acercarse el operador al sonámbulo, alguna energía se transmite del uno al otro que pone sus vibraciones nerviosas al unísono. En la Salpêtrière han producido el siguiente curioso fenómeno. Sabido es que allí determinan el sonambulismo en los sujetos letárgicos por la presión del vértice; pues bien, si dos observadores presionan el vértice de la cabeza de un solo sujeto, lo dividen simpáticamente, el observador de la derecha es simpático y atractivo para todo este lado y antipático y repulsivo para la izquierda, é inversamente el que hizo la presión en esta última. Lo mismo sucede cuando determinado el sonambulismo por la fricción ó presión mecánica del punto hipnógeno, cogen á un tiempo una mano del sujeto cada uno. Si no es á un tiempo el que le tocó primero es el solo simpático (3). Estos hechos juzgados con los conocimientos corrientes y relativamente antiguos, sobre hipnotismo, abogan indudablemente, por la doctrina, sino de la transmisión fluidica, por una transmisión de energía, aun cuando la precisa distribución, exactamente lateral que afecta en las observa-

(1) Billet.—*Contribution à l'étude des névroses extraordinaires*.—Paris, 1874, pág. 29.

(2) Fernand Espanet.—*Hystericisme et hystérie; du sommeil hystérique en particulier*.—Paris, 1875, pág. 33.

(3) P. Richer. Loc. cit. pág. 663.

ciones citadas y sus vías conductoras, no sean flojos problemas sin resolver.

O la sugestión mental es un hecho positivo, ó no lo es; si lo es, como yo creo y espero demostrar en el lugar oportuno, ella explica mejor que todas las teorías esos hechos rarísimos, y es más, explica hasta las irregularidades de su presentación. Puede hacerse de un modo inconsciente por parte del operador y esto dice bastante, cuánta sagacidad y finura sostenida de observación es necesaria para interpretar fielmente los fenómenos del Hipnotismo. Supongámosla un hecho demostrado por de pronto. Ante un sonámbulo sobre quien *yo experimento*, pienso que van á presentarse los fenómenos de relación; como mi pensamiento se transmite á él, he ahí la sugestión causa de los fenómenos. *Pienso* que no van á presentarse y no se presentan. Estoy en el equilibrio absoluto de la duda..., no sé lo que sucedería entonces. ¡Es tan difícil saber uno mismo cuándo está en el perfecto equilibrio de la duda! Que la sugestión es soberana en la determinación de simpatías y antipatías, lo probaré de un modo concluyente; la cuestión queda reducida á saber si la sugestión mental es, no solamente un hecho, que esto lo probaré también, sino, si actúa en los momentos de la hipnosis á que corresponden los dichos fenómenos de relación. Ahora, este estudio no se ha hecho y no me atrevo yo á considerar concluyentes algunas observaciones que insertaré más adelante, no porque lo parezcan y por mi parte las creo exactas, sino porque son pocas. En la sugestión mental, de transmisión se trata ciertamente, pero no es ya una transmisión de algo físico y grosero que se distribuye con inteligencia, ó no se distribuye, que ora actúa, ora no actúa, sino transmisión de algo vivo y formado, de algo así como una vorágine etérea originada en un cerebro despierto que invade y arrastra en su remolino á otro cerebro dormido, y cuya influencia determina el fenómeno pensado por el hipnotizador en el organismo del hipnotizado.

Entonces se me dirá, hiperestésias, analgesias, contracciones, todo lo que has estudiado como fenómenos espontáneos ó provocados *sin sugestión*, en el Hipnotismo, pueden



sensación relacionada; la atracción ó repulsión no son más que el término del acto reflejo. En el sonambulismo, disminuido el discernimiento y la voluntad, exaltada la sensibilidad á los contactos, la repulsión y la atracción no pueden enmascararse como en el estado de vigilia en que según el antiguo refrán *besa uno muchas manos que quisiera ver cortadas*, y las acciones físico-biológicas siguen un proceso sin género alguno de obstáculos por parte de las conveniencias sociales y de la voluntad. Apoyan este modo de ver la cuestión, entre otras las observaciones de sonambulismo espontáneo referidas por Billet (1) y Espanet (2), en las cuales esa colectividad de acción individual se presentó con los mismos caracteres que en el provocado. Es claro, que el por qué de ser en éste, solamente el hipnotizador la persona simpática y atractiva resta íntegro sin explicación. Parece que sea cualquiera el proceder hipnogénico que se emplea, mientras se emplea, ó en el momento mismo de acercarse el operador al sonámbulo, alguna energía se transmite del uno al otro que pone sus vibraciones nerviosas al unísono. En la Salpêtrière han producido el siguiente curioso fenómeno. Sabido es que allí determinan el sonambulismo en los sujetos letárgicos por la presión del vértice; pues bien, si dos observadores presionan el vértice de la cabeza de un solo sujeto, lo dividen simpáticamente, el observador de la derecha es simpático y atractivo para todo este lado y antipático y repulsivo para la izquierda, ó inversamente el que hizo la presión en esta última. Lo mismo sucede cuando determinado el sonambulismo por la fricción ó presión mecánica del punto hipnogénico, cogen á un tiempo una mano del sujeto cada uno. Si no es á un tiempo el que le tocó primero es el solo simpático (3). Estos hechos juzgados con los conocimientos corrientes y relativamente antiguos, sobre hipnotismo, abogan indudablemente, por la doctrina, sino de la transmisión fluidica, por una transmisión de energía, aun cuando la precisa distribución, exactamente lateral que afecta en las observa-

(1) Billet.—*Contribution à l'étude des névroses extraordinaires*.—Paris, 1874, pág. 20.

(2) Fernand Espanet.—*Hystericisme et hystérie; du sommeil hystérique en particulier*.—Paris, 1875, pág. 33.

(3) P. Richer. *Loc. cit.* pág. 663.

ciones citadas y sus vías conductoras, no sean flojos problemas sin resolver.

O la sugestión mental es un hecho positivo, ó no lo es; si lo es, como yo creo y espero demostrar en el lugar oportuno, ella explica mejor que todas las teorías esos hechos rarísimos, y es más, explica hasta las irregularidades de su presentación. Puede hacerse de un modo inconsciente por parte del operador y esto dice bastante, cuánta sagacidad y finura sostenida de observación es necesaria para interpretar fielmente los fenómenos del Hipnotismo. Supongámosla un hecho demostrado por de pronto. Ante un sonámbulo sobre quien *yo experimento, pienso* que van á presentarse los fenómenos de relación; como mi pensamiento se transmite á él, he ahí la sugestión causa de los fenómenos. *Pienso* que no van á presentarse y no se presentan. Estoy en el equilibrio absoluto de la duda..., no sé lo que sucedería entonces. ¡Es tan difícil saber uno mismo cuándo está en el perfecto equilibrio de la duda! Que la sugestión es soberana en la determinación de simpatías y antipatías, lo probaré de un modo concluyente; la cuestión queda reducida á saber si la sugestión mental es, no solamente un hecho, que esto lo probaré también, sino, si actúa en los momentos de la hipnosis á que corresponden los dichos fenómenos de relación. Ahora, este estudio no se ha hecho y no me atrevo yo á considerar concluyentes algunas observaciones que insertaré más adelante, no porque lo parezcan y por mi parte las creo exactas, sino porque son pocas. En la sugestión mental, de transmisión se trata ciertamente, pero no es ya una transmisión de algo físico y grosero que se distribuye con inteligencia, ó no se distribuye, que ora actúa, ora no actúa, sino transmisión de algo vivo y formado, de algo así como una vorágine etérea originada en un cerebro despierto que invade y arrastra en su remolino á otro cerebro dormido, y cuya influencia determina el fenómeno pensado por el hipnotizador en el organismo del hipnotizado.

Entonces se me dirá, hiperestesias, analgesias, contracciones, todo lo que has estudiado como fenómenos espontáneos ó provocados *sin sugestión*, en el Hipnotismo, pueden



reconocer por causa la sugestión mental. Poco á poco, esta generalización sería hoy por hoy abusiva. Las condiciones de hipnotizado é hipnotizador en la investigación de esos otros fenómenos, son distintas de las en que están cuando los de relación se producen. En primer lugar, cuando la Catalepsia y la hiperexcitabilidad se determinan en los períodos presonambólicos, la sugestión mental es imposible, ó al menos nadie ha demostrado que sea posible en todos los momentos de esos períodos donde constantemente se observan aquéllos. En segundo lugar, la hiperexcitabilidad y la analgesia en el sonambulismo, tienen el mismo carácter de constancia, y aunque pueden destruirse y hasta provocarse los fenómenos opuestos, por sugestión verbal, nadie, que yo sepa, ha podido obtener ni yo he obtenido tampoco, el mismo resultado por la mental. Pero si se demostrase experimentalmente un día, que en efecto todo depende de la sugestión en cualquiera de sus modos, no habría contradicción con mi teoría general del Hipnotismo, por aceptarlo. No intento dar el valor de teoría parcial de los fenómenos de relación, á la sugestión mental; establezco solamente una hipótesis y entiendo que lo hago con caracteres racionales, ya que, como he dicho, toda explicación definitiva de los mismos, es por ahora imposible.

Hiperexcitabilidad y analgesia; he aquí cómo todavía hoy me las explico. En la gradación funcional transitiva del sistema nervioso, desde el acto reflejo elemental é inconsciente á la determinación voluntaria, el dolor ocupa un lugar superior á la percepción y á la misma conciencia. Según demuestran los experimentos ya antiguos relativamente, del doctor Ch. Richet, el dolor es siempre una sensación exagerada, y esta opinión sigue sosteniéndola el ilustre fisiólogo, en su reciente libro de *Psychologie générale* (1). Semejante categoría orgánica, lo coloca, no entre las funciones de una célula ni de un grupo de células, sino entre dos *complexus* funcionales semi-infinitos como son la conciencia y la voluntad, resultantes de difusiones de energía por toda la corteza gris cerebral; y como durante el sonambulismo son esas difusiones precisamente las que

(1) Charles Richet. — *Essay de Psychologie générale*. — Paris, 1887. — pág. 153.

están interferidas por el mecanismo explicado en la teoría general del sueño, de aquí la existencia de la analgesia. Esa misma falta de difusiones explica el aumento de la función perceptiva simple, más localizada, sin duda, como explica la hiperexcitabilidad de los reflejos. La difusión de energías por millones de vías nerviosas centrales, interfieren siempre en más ó en menos las percepciones y las acciones excitantes de los reflejos.

Es inútil detenerme más en cuestiones que han de continuar controvertidas y con lo dicho basta para acreditar mi consecuencia científica, incluyendo ó armonizando la explicación de los estudiados fenómenos de la hipnosis con su teoría general.

### III

MODIFICACIONES ESPONTÁNEAS DE LOS SENTIDOS EN EL HIPNOTISMO. — La analgesia de la piel y las mucosas en los sonámbulos, la dificultad ó retraso con que contestan algunas veces á las preguntas del hipnotizador, la falta de espontaneidad para expresar sus sensaciones, han hecho suponer y afirmar á algunos autores, que los sentidos se debilitan durante la hipnosis, empezando esta debilitación por la vista y el gusto, continuando por el olfato y concluyendo por el oído y el tacto (1). Mi experiencia personal es absolutamente contraria á semejante afirmación y conforme con la de otros muchos observadores, de los que citaré los principales, en lo que respecta á las fases presonambólicas y sonambólicas de la hipnosis. En las postsonambólicas ó letárgicas, la experiencia externa no puede decir nada del estado de los sentidos del sujeto, porque del hecho establecido por la escuela de la Salpêtrière, de no contestar á ninguna pregunta los letárgicos, de no dar señales de impresión especial sobre los otros sentidos, no es legítimo concluir que éstos están abolidos, como abusivamente se hace. Los que así razonan, debieran aprenderse de memoria aquel pasaje de Claudio Bernard, donde describe

(1) Liebeault, citado por Bernheim. — *La Suggestion et ses applications thérapeutiques*, pág. 16.



cómo el indio herido por la flecha envenenada con curare, deja su arco, se acuesta á morir, y muere presa de los más horribles sufrimientos sin exhalar una queja ni hacer el más ligero movimiento. Sus nervios motores envenenados le paralizan de modo tan completo, que ni puede articular un ¡ay!, ni contraer un solo músculo del semblante; en tanto que, íntegra su sensibilidad y su percepción, devora las torturas indescriptibles de su prolongada agonía; torturas sin expresión, cuyo conocimiento sólo podía adquirirse por un genio como el del príncipe de la moderna Fisiología y del moderno experimentalismo. No: he lamentado el abuso cometido por los que pretenden construir la Psicología sobre la base única de la observación interna, y me opongo de igual modo á los abusos de la experiencia externa; ésta no puede concluir de la falta de reacción sensorial durante la letargia, la abolición de los sentidos, y para mantenerse en buena ciencia, debe sencillamente afirmar el hecho, si es que existe, de esa falta de reacción. Porque yo debo agregar, que cuando menos, no es constante; resulta de los estudios de Braid (1), y de los más modernos de Bremond (2), que ordinariamente los letárgicos contestan á las preguntas cuando se insiste en ellas, y que la hiperestesia de sus sentidos se evidencia dirigiendo sobre sus órganos externos una corriente de aire ú otro excitante análogo; hasta el punto de que para el último autor citado, como para mí, entre el sonambulismo y la letargia no hay diferencias esenciales, y sí solamente de grado de sueño, como hay grados de sueño dentro de la misma letargia. Por esta razón, he creído más propio admitir una serie de estados hipnóticos ó fases de hipnotismo con el nombre de postsonambúlicos. De suerte, que en último término, lo exacto es que en los estados postsonambúlicos hay *disminución* de movimientos á consecuencia de impresiones sensoriales ó sobre los sentidos, sin que sobre su percepción podamos afirmar nada; una especie de torpeza de funcionalismo transitivo en las vías reflejas. Y después de todo, el hecho es

(1) Braid.—*Neurypnologie*, trad. J. Simón, pág. 40.

(2) Bremond.—*Soc. de biologie*, 1884.

perfectamente necesario, dada la naturaleza de la hipnosis, como demostraré al final de este artículo.

En los grados ó fases presonambúlicos y sonambúlicos se prueba experimentalmente la hiperestesia de todos los sentidos. Recuérdense los resultados de la ménsuración esthesiométrica consignados en el artículo anterior, así como los curiosos fenómenos llamados de relación, y el hecho quedará fuera de duda respecto al tacto, cuyas modificaciones era imposible separar del estudio de la sensibilidad general. Dumontpallier ha podido impresionarlo por los rayos extra-rojos y extra-violados de la luz Drumond refractada por un prisma de cristal, por el sonido transmitido por un tubo á la superficie de la piel, y hasta con el débil que se produce en el auricular de un teléfono (1).

Prescindiendo de las experiencias antiguas, hechas por Dupotet ante aquellas comisiones científicas oficiales que procesaban al magnetismo animal, el aumento de la agudeza visual en los hipnotizados y especialmente en la fase sonambúlica, se ha evidenciado, entre otros, por Berger, de Breslau, por Taguet, de Bordeaux, y por Bottey (2). Berger cita un estudiante hipnotizado que podía leer en la obscuridad una página impresa, cuando ni el mismo sujeto despierto, ni persona alguna en estado de vigilia, podían leer una sola letra. Taguet habla (3) de una sonámbula que veía reflejarse sobre un cartón su semblante y los objetos que se colocaban sobre su cabeza; y Bottey, entre otros muchos hechos, conoció á un enfermo atacado de ceguera hística (4) completa, que recobraba la vista durante sus accesos de sonambulismo espontáneo. Siempre que se ha tratado metódicamente de conocer el estado de la visión en el sonambulismo provocado, se ha llegado á la misma conclusión. La agudeza visual está aumentada.

Las investigaciones sobre la auditiva, llevadas á cabo por Beaunis (5) llenan 14 páginas de su excelente libro.

(1) Dumontpallier-Soc. de biologie, seance du 7 janvier, 1882.

(2) Bottey. *Le magnetisme animal*, págs. 50 y siguientes.

(3) Taguet-Société médico-psychologique de Bordeaux. Seance 24 decembre 1883.

(4) El Histerismo en el hombre, ha sido muy bien estudiado en estos últimos tiempos por el doctor Lanoille de Lachése, bajo la denominación de *Tarassís*.

(5) Beaunis-Loc. cit. págs. 93 y siguientes.



Nada más preciso ni concluyente que las magníficas experiencias hechas por el eminente fisiólogo, sirviéndose del aparato volta-farádico de Du Bois-Reymond y de otros no menos adecuados. De ellas resulta que el sonambulismo, no solamente está aumentada la agudeza auditiva, sino también que el tiempo de reacción de esta clase de sensaciones es menor que en el estado de vigilia. Esto en la mayor parte de sus observaciones que acepta dicho autor como la regla general, pues en algunas que cita al parecer contradictorias, hay circunstancias que casi destruyen todo su valor. El doctor Bremaud, de Brest, refiere el caso de un sonámbulo que encontrándose una tarde en su gabinete y mirando por la ventana, oyó perfectamente un diálogo en voz baja, entre una mujer y un obrero que estaban al otro extremo de la calle. Se ha dicho que uno de los fenómenos de relación consiste en que el hipnotizado *no oye* más que á su hipnotizador; otro abuso de la observación externa. Lo que hay es que *no contesta* más que á su hipnotizador; pero de que no conteste, nadie puede inducir que no oye. En las observaciones y experimentos citados se ve que oye y por mi parte lo he confirmado siempre como en los casos que expondré bien pronto.

Al ocuparme ahora del estado del olfato durante la hipnosis, según hechos recogidos por otros observadores que en general convienen en su exaltación, recuerdo una observación que me refirió hace tiempo mi querido amigo, discípulo y distinguido clínico doctor Muñoz (de Salamanca), relativa á un caso de sonambulismo espontáneo. Siendo de veras no tenerla con todos sus detalles; pero, en fin, estos que voy á exponer, los conservo perfectamente en la memoria. Tratábase de una joven histérica con accesos frecuentes de sonambulismo, que de mediana instrucción y de expresión aún más mediana durante la vigilia, por la exaltación de la memoria, de la imaginación y de la facultad del lenguaje durante el acceso, resultaba instruída y elocuente; pero no es esto precisamente á lo que quería referirme. Cuando mi amigo entraba en la calle, donde la enferma vivía, en ocasión de estar sonámbula allá en el fondo de sus habitaciones, las personas que la rodeaban le oían decir

moviendo las alas de la nariz y como convenciéndose por el olfato de lo que decía: «D. José Luis viene: ahora va á llamar, abridle»; y en efecto en aquel momento preciso llamaba D. José Luis, á quien ella no podía ver ni menos oír entre el ruido de la calle. El fenómeno se repitió tantas veces, con la misma exactitud, que evidenció una percepción real y positiva, seguramente correspondiente al sentido del olfato exaltado.

Sobre el sentido del gusto no encuentro observaciones en los autores.

He aquí ahora las mías propias que resumen mi experiencia de muchas otras sobre el asunto de este artículo. Bien hubiera querido yo realizarlas auxiliado de aparatos á propósito para darlas siempre la precisión de los números, como hace Beaunis las suyas; pero Beaunis trabaja en Nancy rodeado de convencidos y entusiastas y yo trabajo en Valladolid rodeado de... indiferentes, á quienes tengo que agradecer todavía el que me hayan dejado hacer lo que he hecho.

OBSERVACIÓN 9.<sup>a</sup> *Estado presonambúlico. Sujeto no histérico.*—Pedro..., viudo, alto, robusto, moreno, sanguíneo, cuarenta y dos años, jornalero, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de unas anginas parenquimatosas. Antes de hipnotizarle se había medido la finura de sus sentidos como diré al compararla con la apreciada durante el sueño. 3.<sup>o</sup> Hipnotización.

Se hipnotiza en siete minutos por la fijeza de la mirada en la mía y por sugestión, quedando con los ojos cerrados completamente, ó al menos era imposible apreciar la más pequeña abertura palpebral: cataléptico, y sintiendo muy poco las picaduras hechas con un alfiler en el brazo, contesta bien á todos los que le preguntan, pero tardando en hacerlo á los ayudantes más que á mí. Este individuo está ya muy próximo al sonambulismo.

Colocándole delante de los ojos, como he dicho cerrados, y á la distancia hasta de medio metro, diversos objetos como un sombrero, un bastón, un libro, un tintero, una pluma, los reconoce sin vacilar. No puede leer, sin embargo, en caracteres del tipo diez, pero lee el título del periódico *El Globo*. Ordenándole que repita movimientos sin nombrar éstos, tales como rotación de las manos una sobre otra, situar la mano derecha en el hombro izquierdo, en la mejilla, etc., estando yo frente á él, á un metro de distancia, los repite, aunque á veces con vacilación; pero con la particularidad de que lo hace con la mano izquierda cuando la que yo muevo es la



derecha, y con la derecha cuando es la izquierda. En el estado de vigilia y cerrados los ojos, dicho se está que no había conseguido ver nada de esto. Análogos resultados han obtenido muchos autores, leyéndolo en distintas obras interminables discusiones sobre esta singular facultad de los hipnotizados de ver con los ojos cerrados. En el artículo *Hipnotismo* del *Diccionario de Dechambre*, se pueden ver referidos experimentos en que la impresionabilidad de la retina no llega solamente á ver á través de los párpados, si que también á través de muchas vueltas de venda colocadas sobre los ojos. Yo no he repetido estos experimentos; pero ver con los ojos cerrados, ven más ó menos todos los sonámbulos y los que al sonambulismo se aproximan. Esto lo he comprobado más de cincuenta veces. No pudiendo negar el hecho, se ha dicho que ven porque no tienen los ojos completamente cerrados; yo los he visto así, hasta con el auxilio de una lente de oftalmoscopio, y considero fuera de duda que en el Hipnotismo hay una hiperestesia, considerable hasta ser prodigiosa, de la retina.

En el estado de vigilia oía el sujeto el tic-tac de mi reloj á 20 centímetros del oído derecho y á 25 del izquierdo; no lo oía á mayor distancia. Hipnotizado lo oyó á 2 metros 15 centímetros del derecho y á un metro 60 centímetros del izquierdo. Hablando yo en voz baja á 10 metros del sujeto, de modo que ninguna persona de las que le rodeaban me oía, él me oía, y ejecutaba mis órdenes, incluso la de levantarse y venir á buscarme.

Envuelto un frasco de tintura de asafétida en varios periódicos, se le había dado á oler despierto sin que, después de estar aspirando dos ó tres minutos, pudiera decir que olía nada más que á los periódicos mismos, reconociendo ese olor especial del papel recientemente impreso. Dormido percibió el olor de la asafétida á pesar de las envolturas á medio metro de distancia; y aproximando más el paquete, hizo varios gestos de disgusto.

Se había preparado una disolución de un centígramo de bisulfato de quinina en un kilogramo de agua, y héchosela probar antes de hipnotizarse, sin que pudiera apreciar sabor alguno, en cambio dormido declaró que amargaba muchísimo.

En la anterior observación ha resultado evidente la hiperestesia sensorial durante la hipnosis. Excuso decir que he procedido al experimento, sin perder un momento de vista la necesidad de no sugestionar de ningún modo al sujeto, para que los hechos sean concluyentes como espontáneos del sueño provocado, y tengo la seguridad de haberlo conseguido, si exceptúo la acción problemática, hasta ser hoy inadmisibles con tan precisos detalles, de la sugestión mental.

No en todos los casos dicha hiperestesia aparece tan franca; en algunos, como ya he hecho notar, la tardanza ó poca precisión de las contestaciones del sujeto, puede hacer creer hasta el amortiguamiento de los sentidos; pero si se le dice: «Contésteme usted pronto y bien qué es lo que siente», y se repite esta sugestión las veces y con la energía necesarias, se convence uno siempre de la realidad de la hiperexcitabilidad en cuestión, en los grados presonambólicos y sonambólicos de la hipnosis. Hay, sin embargo, variaciones individuales respecto al grado de tales hiperestesias, y alguna vez son tan pequeñas, que la apreciación diferencial con la función normal, se hace muy difícil sino imposible. Entonces pueden provocarse por modos no sugestivos, y con los mismos agentes se aumentan hasta cierto límite cuando ya existen, como se verá en la siguiente:

OBSERVACIÓN 10.<sup>a</sup>—*Sonambulismo. Sujeto no histerico*, José..., soltero, de veintiún años, blanco y rubio, regular nutrición, linfático, carácter apacible y respetuoso, detalle que consigno porque el mismo sonámbulo será objeto de curiosos experimentos de sugestión; jornalero, escasa instrucción, aunque sabe leer y escribir; sin antecedentes neuropáticos. Padece una osteoperiostitis de la tibia derecha muy aliviada y próxima á curarse por sugestión, 32.<sup>a</sup> Hipnotización.

Hipnotizado instantáneamente por simple mandato, queda con los ojos cerrados; pero se los mando abrir y los abre y continúa con ellos abiertos durante todo el experimento, siguiendo mis movimientos con su mirada que aparece triste y sin expresión. En tal estado, se comprueba la catalepsia y la analgesia.

Preparados de antemano seis rectángulos pequeños de papel blanco, completamente iguales, con uno ó varios puntos al lápiz casi imperceptibles, y que despierto el sujeto no los habla percibido á medio metro de distancia, dormido distingue y cuenta dichos puntos, sin equivocarse una sola vez, á la distancia máxima de 2 metros. Cerrándole entonces los ojos y haciéndole una ligera fricción sobre los párpados con mis pulgares, por espacio de un minuto y mandándoselos abrir nuevamente, distingue y cuenta los puntos á 3 metros y medio de distancia, á pesar de haber variado el orden de colocación de los rectángulos de muchas maneras.

Antes de dormirse, oía el tic-tac de mi reloj, solamente á muy pequeña distancia del oído izquierdo, y por el derecho no lo oía si no estaba en contacto con la misma oreja. Dormido lo oye á 30 centímetros del derecho y á 80 del izquierdo. Entonces aplico mis dedos en cono á sus oídos lo más próximo posible, pero sin



contacto; los de la mano derecha al oído izquierdo; los de la izquierda al derecho, y los mantengo así cinco minutos, al cabo de los cuales repito el experimento. Por el oído derecho oye el reloj á un metro de distancia; por el izquierdo á un metro 20 centímetros.

Este enfermo, en el estado de vigilia, tenía el olfato sumamente obtuso, hasta el punto de no percibir una disolución alcohólica de esencia de rosas con el frasco destapado á 25 centímetros de la nariz. Dormido, no la percibía tampoco á igual distancia; pero pasándole los dedos pulgar é índice de la mano derecha, repetidas veces desde la raíz de la nariz hasta su extremo inferior, y soplándole suavemente sobre la misma región, percibía el olor colocando el frasco á 90 centímetros.

Resulta, pues, comprobada por estos experimentos, resumen de otros muchos realizados, la hiperexcitabilidad de todos los sentidos en el sueño provocado, hiperexcitabilidad que puede aumentarse aun por procedimientos no sugestivos, reserva hecha de la sugestión mental. El que ante un hipnotizado, y juzgando por su quietismo externo, haya creído estar ante un organismo incapaz de percepciones, ó que percibe con dificultad, ha formado un juicio del Hipnotismo completamente erróneo. Está ante un lince aprisionado por la voluntad del hipnotizador, y nada más.

Estudiada en el artículo anterior y referida á sus fuentes fisiológicas la hiperexcitabilidad cutánea en los grados presonambólicos del Hipnotismo, queda explicada la de los sentidos que ha de reconocer el mismo mecanismo. Nótese, por que el hecho es de observación vulgar, que el ejercicio del discernimiento y de la voluntad es interferente siempre de las percepciones sensoriales. «Estaba distraído» se contesta siempre que un fenómeno ordinariamente perceptible ocurre á nuestro lado sin apercibirnos de él, distracción cuyo grado está siempre en razón directa de la suma de energías puestas al servicio de las más elevadas funciones cerebrales. Arquímedes, resolviendo sus problemas en medio del estruendo del saqueo de Siracusa y cayendo víctima de su distracción sublime á manos de la feroz soldadesca, es un ejemplo triste, al par que concluyente, de la interferencia de los sentidos por el ejercicio máximo de tales funciones. En el sonambulismo, las condiciones son diame-

tralmente opuestas; el discernimiento y la voluntad en calma, dejan á los sentidos toda la finura de que fisiológicamente son capaces sin interferir una sola de sus vibraciones.

Cuando el sueño aumenta, cuando el agente hipnógeno no se limita á convertir en intransitivas de un modo más ó menos completo, las funciones transitivas, discernimiento y voluntad, sino que invade la conciencia, pudiendo llegar á la simple percepción, como parece sucede en la letargia ó estados postsonambólicos, nada de extraño tiene, antes es natural y lógico, que los excitantes de la sensibilidad así general como especiales, necesiten obrar con más energía para conmover la función perceptiva semidormida y más aún para determinar un acto reflejo cualquiera.

#### IV

MEMORIA, IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO, JUICIO Y VOLUNTAD EN LOS HIPNOTIZADOS. SUS ENSUEÑOS. — Hay una confusión lamentable en el estudio de los fenómenos del Hipnotismo por parte de todos los autores que conozco; confusión cuya consecuencia necesaria es dificultar el exacto conocimiento del sueño provocado. Todos, en efecto, para averiguar el funcionalismo del sujeto durante la hipnosis, apelan á la sugestión, y de los efectos que esta produce inducen aquel funcionalismo. Tal es, por ejemplo, la conducta seguida por M. Beaunis en el análisis, tan ilustrado y provechoso por lo demás, del asunto de este artículo. Hipnotismo y Sugestión son cosas tan distintas como el cohete y la mecha encendida que le da fuego y desenvuelve, ó mejor, transforma sus energías para elevarse por los aires. Con verlo subir, estallar en lo alto y desprender hermosa lluvia de chispas de colores, nadie aprendería lo que era un cohete ni menos á construirlo. Yo al menos entiendo que para conocer el Hipnotismo, lo primero que hace falta es huir de influenciar al sujeto por medio de una sugestión que perturbe aquella función cuyo estado se quiere averiguar. No es buena manera de conocer el de su memoria



v. gr., decirle: «á tal hora harás tal cosa»; porque desde el momento que se sabe que la memoria puede excitarse, abolirse ó perturbarse por sugestión, el resultado de ese mandato no es hipnótico, es sugestivo. Por esta razón he seguido un método diferente del de todos los observadores. En tesis general he fijado en lo posible el estado funcional durante la vigilia por medios que nada tengan de sugestivos, después lo he examinado durante la hipnosis, y las diferencias me han enseñado la modificación debida al sueño provocado. Sólo así, me parece posible dar al sueño lo que es del sueño y á la sugestión lo que es de la sugestión, cuyo deslinde, que por de pronto pudiera parecer baladí, adquiere toda su importancia real cuando se trata de hacer aplicaciones útiles de esos dos modificadores. Hay indicaciones terapéuticas, de Hipnotismo solo, las hay de Sugestión sola y aunque las más frecuentes sean de la combinación de ambos en tales ó cuales proporciones, se comprenderá cuánto interesa saber lo que podemos prometer nos de cada acción por separado y de su igual ó desigual conjunto.

Estudiada la percepción en los hipnotizados al mismo tiempo que la sensibilidad general y especiales, debo ocuparme ahora de la memoria como su función inmediata y consecutiva.

Mis experiencias con este objeto han sido largas y enojosas. Horas enteras de conversación con mis sujetos en estado de vigilia oyéndoles referir sus trabajos, sus desgracias y sus pesares, y otras tantas después en estado sonambúlico haciéndoles repetir su historia íntegra; pero sin excitarles, dejando á su memoria recordar los sucesos de un modo espontáneo. Sus confidencias sonambúlicas contienen en todos los casos secretos que no me pertenecen y que ni aun ocultos tras un nombre convencional puedo revelar. Es imposible no oyéndoles formarse una idea aproximada de la fidelidad y exaltación de la memoria en los hipnotizados. Sujetos de treinta á cuarenta años que despiertos han olvidado el segundo apellido de sus padres; el nombre de sus tíos y que recuerdan muy poco de su primera juventud, dormidos cuentan con una animación en

el semblante y una especie de placer, detalles nimios de su infancia, los sucesos todos de su juventud sin excluir ni sus pasiones, ni sus pensamientos, ni sus luchas de vida moral. Citan una serie de nombres y apellidos de su familia bastante á construir un intrincadísimo árbol genealógico y, por último, describen con exactitud cuanto han oído, dicho y hecho en anteriores hipnotizaciones y aun sus ensueños fisiológicos. Esta exaltación de la memoria termina al despertar en que no se acuerdan ni aun de si han dicho algo durante la hipnosis. Se les repite algún pasaje de su vida y alguna vez confirman su exactitud, confesando que lo habían olvidado; pero otras, por más esfuerzos que hacen les es imposible recordarlo. Estos hechos interesantísimos de olvido posthipnótico, los trataré de nuevo en uno de los próximos artículos.

La exaltación de la memoria empieza en el primer grado del Hipnotismo, llega á su máximo en los estados sonambúlicos para disminuir después ó desaparecer en los postsonambúlicos ó letárgicos; al menos, no es lo común poder averiguarla en esos estados; sin embargo, á propósito de ellos, he presenciado el hecho siguiente:

OBSERVACIÓN 11.<sup>a</sup> *El mismo sujeto* (Catalina) *de la obs. 5.<sup>a</sup>* Durante una de sus letargias bien comprobada, hablaba yo con un individuo de su familia, y en voz muy baja por cierto, de mi sentimiento porque la enferma pasara del grado de sonambulismo, el mejor para que las sugestiones terapéuticas surtiesen todo su efecto. Quince días después, en estado sonambúlico, me sorprendió refiriéndome mi conversación, hasta con mis mismas palabras; lo cual prueba, no solamente que las oyó estando letárgica, sino que su memoria funcionaba.

Por lo demás, los hechos de memoria sorprendente durante la hipnosis sonambúlica, abundan muchísimo en los autores. Braid (1) cita el caso de una mujer que, durante el sonambulismo, recitaba largos capítulos de la Biblia en hebreo y de otros libros en idiomas que le eran desconocidos y de los que no podía hablar ni una sola palabra despierta. Se descubrió después de algún tiempo, que tales libros los había oído leer en voz alta hacía muchos años, á

(1) Braid.—Loc. cit., pág. 6 de la trad. francesa.



un eclesiástico con quien vivió siendo niña. Ch. Richet, refiere el hecho de una sonámbula que cantaba números enteros de *La Africana* á pesar de no haber oído esa ópera más que una vez. Despierta le era imposible recordar un solo fragmento. Pero tan notable como estas dos citas es el caso de la sonámbula Petra... (obs. 8.<sup>a</sup>). Ha estado más de dos años en el Hospital, en diferentes clínicas; y sonámbula, recita con una exactitud perfecta todas las fórmulas y medios terapéuticos que se han empleado en su tratamiento (son un fárrago más que regular), sin equivocarse en un solo nombre; cuando despierta, no dice bien ninguno; nombra los médicos que se los han prescrito, el tiempo que hizo uso de ellos, los resultados que obtuvo, y todo tan detallado, que bien se podría con los datos que da, escribir una historia de su padecimiento, tan voluminosa como curiosa é instructiva. En su estado ordinario, no recuerda ni la décima parte de dichos datos, y eso de un modo muy confuso.

En la memoria acaba, por lo común, la hiperestesia de las funciones nerviosas durante el Hipnotismo. Por excepción, se extiende alguna vez hasta la imaginación, que es más frecuente esté disminuída y aun abolida; casi nunca puede comprobarse un pensamiento ó un juicio cualquiera con caracteres de espontaneidad, y es más raro todavía, que quede un resto de voluntad. Yo he presenciado algunos hechos de esos excepcionales, con ensueños pasivos y activos, y los he provocado sin más que abrir los ojos á los sujetos; referiré en seguida dos observaciones curiosas bajo esos aspectos.

El sonámbulo está casi siempre quieto y tranquilo, ó cuando más, cambia de tiempo en tiempo de posición. Si se le pregunta «¿en qué piensa usted?», la contestación casi constante es: «en nada.» He aquí una observación, de las pocas que tengo, en que la imaginación, el pensamiento y la voluntad, funcionaban un tanto, y en que el sujeto habla sin ser interrogado, lo cual es rarísimo, al menos, según mi experiencia. En esta sonámbula he visto también ensueños activos, es decir, acompañados de movimientos hasta de progresión, espontáneos del todo, como se verá.

OBSERVACIÓN 12. *El mismo sujeto* (Petra...) *de la obs. 8.<sup>a</sup>* Dormida en una butaca, muy cerca de un velador, donde yo tomaba mis notas, la dejé dormida buen rato sin dirigirle la palabra, ocupado en revisar mis apuntes del día anterior. Noté que se agitaba mucho y le pregunté: «¿Qué es eso, Petra?» «Venga usted, me contéstó; hay aquí un perro muy grande y va á mordirme.» «¿Dónde está el perro?» le dije acercándome. — «Ahí á la orilla del río» — «¿Qué río, mujer?» Usted está soñando.» — «Bueno, bueno, soñando.» Y quedó tranquila.

En días anteriores había hecho con ella experimentos de sugestión mental, uno de los cuales consistió en llamarla desde el fondo de la sala inmediata á mi despacho, á donde fué efectivamente á buscarme, y mientras ahora pensaba el orden con que había de proceder, me quedé sentado frente á ella en silencio. De pronto se incorpora, y cogiéndome por la mano, me dice: «Vamos á la otra casa.» Dispuesto á dejarla hacer, me estuve quieto, y entonces, levantándose y tirando de mí, repitió: «Vamos, vamos á la otra casa.» Me dejó llevar, y me llevó hasta el preciso sitio donde fuera á buscarme por sugestión mental. «Aquí, aquí...» dijo, y se quedó indecisa titubeando. «¿A qué hemos venido aquí?» le dije entonces. — «No sé..., no sé..., vámonos á nuestra casa.» Nuestra casa era siempre el despacho para Petra... dormida, y la otra casa, la sala. A todo esto, el sujeto tenía los ojos cerrados, lo cual contradice lo afirmado por Bottey, respecto á que, sólo en el sonambulismo, con los ojos abiertos, se observa esta actividad rudimentaria.

Se ve en la anterior observación funcionar la imaginación representando un paisaje con un río y junto á él un perro, la memoria aportando motivos indeterminados al pensamiento; este rudimentario excita el juicio *de deber ir á la sala* y por último la voluntad tiene poder bastante para realizar el movimiento. Ya realizado, falta completamente el discernimiento, la finalidad, la razón de su objeto; y la sonámbula titubea, su cerebro no encuentra otro móvil que volver á dormir.

Lo que he comprobado de las observaciones de Bottey es que los sonámbulos que tienen los ojos abiertos sufren frecuentísimas ilusiones y alucinaciones (1). Para hacer abrir los ojos á los hipnotizados no letárgicos, me basta en todos los casos con mandárselo; y no sé cómo el discretísimo autor citado, ha podido decir que el hecho es imposible no abriéndoselos con los dedos ó con el soplo enérgico. Dichas alucinaciones é ilusiones dan lugar también á un ejer-

(1) Bottey. Loc. cit. págs. 67 y 68.



cicio más ó menos activo de las funciones cerebrales transitivas, siempre con caracteres delirantes. Esta otra experiencia lo demostrará mejor que ninguna explicación.

OBSERVACIÓN 13.—*El mismo sujeto* (Lorenzo) *de la obs. 7.ª* Dormido en un sillón en algunos segundos por la fijeza de la mirada, queda con los ojos cerrados y tranquilo como de costumbre. —«Lorenzo, abra usted los ojos sin despertar,» le digo, y me separo á alguna distancia dispuesto á observarle sin intervenir en sus movimientos más que en caso necesario para evitar un accidente. Abre los ojos y mira á todas partes como espantado; permanece así unos momentos y en seguida se incorpora y fija la vista en un punto del espacio; su semblante adquiere por grados la expresión del paleta ante un escaparate lujoso, y se queda así embobado. —«¿Qué mira usted?» le pregunto. —«Una araña muy bonita con muchas luces.» De repente cambia la dirección de la mirada, la pasea por el espacio como siguiendo á un pájaro en su vuelo, y se levanta con los brazos como dispuestos á coger algo; da algunos pasos y dice: «Un murciélago y qué grande; voy á cogerlo.» Como sus movimientos empezaban á ser rápidos persiguiendo al murciélago, lo hice desaparecer por sugestión para evitar una caída; entonces volvió á sentarse; pero inquieto y mirando tan pronto al techo, tan pronto al suelo; unas veces su semblante expresaba la alegría, otras el temor, otras la repugnancia y todas estas expresiones cambiaban con rapidez. Acusaban una serie de ilusiones de la vista cuya persistencia creí peligrosa é intervine. «Vamos, Lorenzo, le dije, aquí no hay lámparas, ni luces, más que la del día, ni otras cosas que puedan disgustarle; esta es la habitación donde usted viene á dormir todos los días. Estése usted sentado y tranquilo.» Su semblante se quedó impasible en el acto y él mirándome á mí fijamente sin decir nada. En estos momentos pasaba un carro por la calle cuyo ruido producía en la sala de experiencias la trepidación consiguiente. El semblante del sonámbulo se animó de pronto y llevándose el puño cerrado á la boca empezó á imitar los clarines de los regimientos de caballería, y á hacer movimientos con el cuerpo como si estuviera á caballo. —«Al ejercicio, al ejercicio... tará... tará tará tará...» —«¿Qué es eso, Lorenzo?» —«Vamos al ejercicio.» —«¿Es usted soldado?» —«Pues ya lo creo ¿no me ve usted? del primer regimiento del ejército universal de la República.» —«Usted no es más que un oficial de zapatero muy hábil y cuando usted vuelva á casa de su maestro, tal cuidado pondrá usted en hacer bien las botas, que no habrá trabajo tan apreciado como el de usted.» Despierte usted. Tras un ligero estremecimiento, despertó triste y acusando un fuerte dolor de cabeza y deseo de dormir. Ambas molestias se le sustrajeron en el acto por sugestión. Dicho se está que no conservaba el más mínimo recuerdo de sus ilusiones ni de sus ensueños.

En todos los sonámbulos á quienes se les hace abrir los

ojos se observan fenómenos parecidos, aunque más ó menos acentuados, hasta ser insignificantes á veces. Pero repito que lo común de este grado de sueño, como de todos si no se modifican por el operador, es la pasividad aparente y la inmovilidad; opinando yo con MM. Liebeault y Beaunis, que ordinariamente el Hipnotismo es tan tranquilo y más reparador que el mismo sueño ordinario.

La última cuestión que creo pertinente y hasta importante, dilucidar en este artículo, es si los sonámbulos al referir los hechos de que han sido actores ó testigos, sus ideas, pensamientos y juicios actuales ó pasados, en una palabra, al exponer sus recuerdos, pueden mentir. A primera vista parece que teniendo la voluntad reducida á un minimum con frecuencia inapreciable, y siendo siempre obra de ésta la mentira, no habían de poder decir más que verdades, por ser la verdad la sola que encuentra abiertas las vías nerviosas naturales y ser su expresión casi y sin casi de mecanismo reflejo. Mis primeras experiencias y la inmensa mayoría de las posteriores, han confirmado este razonamiento, pero al cabo he encontrado algunos sonámbulos tan mentirosos como puede serlo el mentiroso más despierto. Es claro que por sugestión se consigue siempre hacerles confesar sus mentiras y declarar la verdad; pero ahora trato de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, y entre ellos está como posible, aunque no sea frecuente, la mentira. Su explicación será más clara relacionándola con la del total estado de las funciones cerebrales en los hipnotizados.

Nada más fácil, si se recuerda la gradación de complejidad que de ellas he establecido. El ejercicio de las altas funciones intelectuales es absorbente impulsado en una dirección dada y excita en la memoria y en la imaginación los recuerdos y las imágenes favorables, relacionados ó asociados á esa dirección ó al objeto sobre que actúa el pensamiento. En cambio interfiere ó anula todo lo demás de tales funciones inferiores. Mientras trazo estas líneas, surgen en mi memoria desde las explicaciones de mi catedrático de Psicología, sencillo presbítero que no concebía nuestros errores sin la intervención del diablo, hasta las nobles as-



piraciones de Darwin y el colosal esfuerzo de Herbert Spencer para darse cuenta del mecanismo y la evolución de la vida física y moral de la especie humana. Simultáneamente no podría puntualizar mi clasificación del contenido de la Patología que sé mucho mejor. Reducidas á un *mínimum* el discernimiento y la voluntad, en el sueño provocado, inactiva también la memoria y la imaginación que encuentra en aquéllas uno de sus ordinarios excitantes, en la dirección dada de su ejercicio, aumentada así la función intransitiva de las células que las desempeñan, aparecen potentísimas en cuanto se las da motivo, con una fidelidad que explica la falta de inhibiciones ó interferencias. ¿Por qué no renacen de igual modo el discernimiento y la voluntad? pues sencillamente, porque sobre ellas actúan en primer término los agentes hipnogénicos; porque son *complexus* infinitos para cuyo movimiento es necesaria una impulsión que se sustrae del cosmos circundante de los hipnotizados, cuyos sentidos sobreexcitados y disociados, interfieren también la armonía y el conjunto que representan esas dos palabras, discernimiento y voluntad.

Ahora ha hecho bien Beaunis en distinguir en la memoria dos momentos ó modos funcionales; el recordar y el aprender. El recordar, cuyos excitantes pertenecen al endocosmos orgánico, al mundo representativo interno y cuyo acto corresponde á la propia célula de la memoria, es lo que está sobreexcitado en el Hipnotismo; pero el aprender no lo está; porque no es sólo función de la memoria, si que también del pensamiento y de la voluntad. Pienso en las ventajas que me reporta saber Biología y en los inconvenientes y fatigas de su estudio; juzgo que debo aprenderla, determino su cultivo y empiezo por proporcionarme los medios necesarios, poniendo en seguida manos á la obra. Mi atención está solicitada y mantenida en primer término por un motivo intelectual, por un motivo de pensamiento; y como éste falta ó es rudimentario en el hipnotizado, de aquí que no aprenda ó aprenda poco, por más excitantes externos que se pongan en juego. Esto parece que contradice las acciones sugestivas, su retención inconsciente y el cumplimiento posthipnótico del acto, de la

idea, del afecto, ó del sentimiento sugerido; pero no es así. Por medio de la sugestión se introduce en el cerebro y su zona memorial un excitante completo cuando el acto ha de seguir inmediatamente al mandato, y en este caso su realización no puede encontrar obstáculos. Cuando el acto sugerido es á larga fecha, *esta fecha* es parte del excitante, y la sugestión el resto, que queda allí en la zona memorial del cerebro, en función intransitiva hasta que llega su complemento *fecha*; y entonces evoluciona ó, mejor dicho, *estalla* ó impulsa al sujeto al acto, sin que pueda darse cuenta del origen del impulso. Como que su pensamiento y su conciencia no tuvieron participación en la creación del excitante; como que no lo *aprendieron*.

Teniendo la mentira un origen voluntario y no teniendo el hipnotizado voluntad ¿cómo es que miente algunas veces? Pues miente, no porque *quiera* mentir, sino *porque ha mentido despierto*. Figurémonos un criminal que se llama, y. gr.: Manuel y que con ese nombre cometió su crimen y por ese nombre le busca la justicia. Se va al extranjero huyendo, y se bautiza á sí mismo de nuevo para hacer perder el rastro de su paso, llamándose, por ejemplo, Andrés. Así se está llamando algunos años y en su memoria recuerda con horror (interferente) el nombre de Manuel asociado á su crimen y al temor del castigo, y el de Andrés con la satisfacción (excitante) de poder escapar de la justicia. Se hipnotiza á este supuesto sujeto y se le pregunta: «¿cómo te llamas?» «Andrés» contestará sin vacilar; ha mentido. Pero no ha mentido porque en aquel acto haya tenido energías de voluntad para mentir, sino porque en su memoria el recuerdo de Manuel está interferido por otros recuerdos de temor, mientras que el recuerdo de Andrés no sólo no está interferido, sino que está excitado por recuerdos de bienestar. Todo este mecanismo inconsciente cae y se desbarata ante el torrente avasallador de la sugestión; pero el fenómeno existe como espontáneo.

He querido presentar un caso extremo para que se comprenda mejor. Si se tiene en cuenta que en los hipnotizados queda algunas veces un resto de conciencia y de apreciación de motivos, y una sombra de voluntad, se verá



claro el hecho de mentir que se hace más y más posible. Yo he hipnotizado en el Hospital á un preso, y si no me pareciera delicadísimo el asunto, expondría sus revelaciones durante el sonambulismo; espontáneas primero, y estoy seguro que copiadas de su declaración en la causa, arrancadas después por sugestión. Fueron dos historias absolutamente contradictorias; por la primera resultaba más inocente que un Santo; por la segunda, más ladrón que el mismísimo Caco.

En fin, el lector aprobará mi prudente reserva en este punto, y se conformará con que le diga, que la observación de este individuo preso como otras de individuos que debieran estarlo, confirman plenamente mi manera de apreciar la cuestión, puesto que ellas son las que han motivado mis juicios. Sepa de ahora para siempre que aunque alguna vez en la exposición aparezca yo en este libro hablando *a priori*, no es que haya preconcebido mis juicios, sino que los he formado *a posteriori* con datos experimentales, induciéndolos con cuanto rigor me ha sido posible.

En resumen: durante el Hipnotismo está sobreexcitada la memoria; algunas veces también quedan imaginación, pensamiento, juicio y voluntad rudimentarios: pero suficientes á provocar ensueños pasivos ó activos. Es todo lo que puede decirse que existe espontáneamente de funciones cerebrales, en el sueño provocado.

## V

MODIFICACIONES ESPONTÁNEAS DE LAS FUNCIONES VEGETATIVAS DURANTE LA HIPNOSIS. Las investigaciones de los autores relativas al estado de estas funciones en el hipnotismo, han recaído casi exclusivamente sobre la respiración y la circulación. En la Salpêtrière, donde se usa y se abusa del método gráfico por medio de los cilindros y aparatos inscriptores, los resultados han sido muy variables. Tan pronto la respiración y la circulación se retardan, tan pronto se aceleran, tan pronto se hacen irregulares. A iguales conclusiones han llegado MM. Tamburini y Seppilli por idénticos

procedimientos. Pero á mí me parece que todos estos observadores han contado con una cosa que no existe, es á saber: la pasividad del hipnotizado; sus observaciones por tanto carecen absolutamente de valor. ¿Cómo puede concederse, en efecto, á los trazados pletismográficos y esfigmográficos tomados en la hipnosis? Sobreexcitada la sensibilidad hasta un extremo increíble en los periodos presonambúlicos y sonambúlicos del sueño provocado y no abolida por cierto en los postsonambúlicos ó letárgicos, faltos los sujetos de la facultad de apreciación, todo contacto que no sea el de la mano del hipnotizador cuando este contacto ha concurrido á la determinación del sueño, provoca un reflejo ya dinamogénico ya interferente; y si el contacto va acompañado de la presencia de un aparato como el pletismógrafo y de un ruido como el del esfigmógrafo, calcúlese si la aplicación de estos medios impresionarán y emocionarán á los sujetos de modo suficiente para perturbar la respiración y la circulación tan fácilmente perturbables por una impresión cualquiera; todo esto aparte de que hechas las observaciones citadas sobre histéricas, sería del todo ilógico inducir de ellas algo con aplicación á la generalidad de los individuos. Hace algunos años me dediqué yo á recoger trazados esfigmográficos en las histéricas con un objeto que nada tenía que ver con el Hipnotismo; y puedo afirmar que es tal el desorden funcional de los nervios vasomotores en dichas enfermas, que no hay dos trazados, no ya de sujetos diferentes, sino de una misma tomados en días distintos, que se parezcan. De suerte, que los trabajos de la Salpêtrière y sus afines, adolecen de defectos de experimentación y en la elección de sujetos.

Las objeciones de Bernheim á los que aun eligiendo bien los sujetos, hacen sus observaciones en las primeras sesiones de Hipnotismo, no pueden estar mejor fundadas. La fatiga de la fijeza de la mirada durante un tiempo generalmente largo, y la emoción de lo desconocido inevitable en el sujeto que se siente anular, no sólo determina casi siempre la aceleración de la respiración y la circulación, sino que á veces se produce una disnea especial con pulso tumultuoso y aun irregular. No es raro en estos casos que



los ligeros trastornos de dichas funciones se acompañen de un quejido más ó menos pronunciado. Todo ello desaparece por sugestión instantáneamente.

Examinados los sujetos con las precauciones necesarias, desde la tercera ó cuarta hipnotización en adelante, he aquí lo que yo he observado con una constancia completa, salvo el caso de movimientos, alucinaciones, etc., sugeridos ó autosugeridos que hacen variar el cuadro como diré á continuación. Dichas precauciones consisten en observar á los hipnotizados sin excitarlos *ni aun con la mirada*.

El hipnotizado tiene toda la apariencia del dormido de sueño ordinario; queda inmóvil, con el semblante sin expresión, hasta el punto que cuando no tiene temblor de los párpados, su cara es más bien la cara del cadáver que la del vivo, y la semejanza es mayor porque la invade una palidez más ó menos acentuada, en ocasiones marmórea. La respiración es lenta y profunda, tanto más cuanto mayor es la profundidad del sueño, y la circulación también lenta y acompasada. He visto dos casos de letargia en que ni la palpación ni la auscultación, podían percibir ni el más mínimo movimiento torácico, ni el más tenue murmullo vesicular; con esta aparente parálisis respiratoria, coincidían unos latidos cardíacos y arteriales lentos y pequeños, pero al fin apreciables al simple tacto. En algunas histéricas he presenciado durante la hipnosis la timpanización rápida del vientre, que adquiría un aumento de volumen muy notable; y otras un sudor más ó menos copioso, frío en la frente, no tanto en el cuello, y caliente en las palmas de las manos.

Estos son los únicos fenómenos de las funciones vegetativas que á título de espontáneos he podido observar en el Hipnotismo. Cuando en las fases presonambúlicas y sonambúlicas se determina la catalepsia ó se sugestiona al sujeto, y cuando en las postsonambúlicas se producen contracturas cataleptoides ó se le impresiona de otro modo, ya no hay descripción posible de las variaciones funcionales que pueden ocurrir. Todas las funciones en el ser humano están influenciadas por el sistema nervioso; y si éste se

conmueve, dados sus dos modos de acción dinamogénico y suspensivo, pueden ocurrir aceleraciones, retardos ó irregularidades en las mismas, cuyos cuadros de conjunto no pueden referirse á un tipo cualquiera. Al tratar de cada sugestión en particular, haré notar los efectos de ella que he observado sobre las funciones, cuyas apuntadas modificaciones espontáneas eran solamente el asunto de este artículo; pero adelantando, sin embargo, que tales efectos sugestivos al parecer perturbadores y que lo son, sin duda, carecen de importancia en cuanto á su peligro para el sujeto.

Nada hay en los fenómenos citados que merezca una explicación especial. Iguales del todo se presentan en el sueño ordinario, y esto confirma sus analogías con el provocado. El mecanismo fisiológico que reconocen es en ambos casos idéntico.

## VI

MODIFICACIONES FUNCIONALES COMPLEJAS PROVOCADAS POR VARIOS AGENTES, Y ENTRE ELLOS ALGUNOS MEDICAMENTOS EN CONTACTO Y Á DISTANCIA DE LOS HIPNOTIZADOS. Los datos experimentales en que se funda el contenido de este artículo, no me pertenecen; apenas si he podido hacer las observaciones indispensables para un mediano estudio crítico de algunas de sus cuestiones. Por eso declino desde ahora toda responsabilidad de las afirmaciones que en él se encontrarán sobre sus respectivos autores, que procuraré citar con la mayor exactitud.

El hecho de variar las modificaciones funcionales provocadas por varios agentes en contacto y á distancia del organismo, según el punto de éste á que se aplican ó el lado del mismo á donde se dirige su acción (1), me obliga, si he de hacer comprender semejante variación, á estudiar previamente lo que se ha llamado la *polaridad humana*; tanto

(1) Dr. Luys.—*Des effets á distance de quelques substances sur les histériques somnambules*.—Société de biologie.—Seance du 25 juillet 1886.—Véase en la *Revue d'Hypnotisme*.—Primer año, páginas 89 y siguientes.



más cuanto que el estado del organismo así denominado se ha creído que existe en todos los sujetos hipnotizables (1). Diré en seguida lo que pienso de esta afirmación.

En 1842, el doctor Dumont hace notar (2) que, según muchas observaciones, cada polo magnético de un imán, aplicado al cuerpo humano, tiene propiedades diferentes; pues mientras con el uno desaparecen ciertos dolores, con el otro se reproducen. Y cita una observación propia hecha sobre un trabajador en plomo, que confirma el hecho. Más tarde, Burq, demuestra las acciones esthesiogenas (hiperestésicas, excitantes), obtenidas por la aplicación sobre la piel de cierto número de metales (3); Landouzy refiere el caso de un sueño letárgico determinado por la aproximación de un imán (4); Weinhold otro parecido por la acción de la electricidad (5), y Dumontpallier y Magnin otros de hipnosis y de despertar los hipnotizados, por aplicaciones metálicas (6). Las experiencias de Maggiorani en Italia (7), y las de Charcot y sus discípulos en Francia (8) probaron la poderosa acción de los imanes sobre las histéricas, así como los fenómenos de transferencia (9) y que iguales resultados pueden obtenerse, sea por la electricidad de diversos orígenes, sea por las vibraciones de un diapason.

(1) Décle, citado por A. de Rochas en su libro ya mencionado en una nota.—*Les forces non définies*, París.—G. Masson, éditeur, 1887, páginas 15 y 16. Poseo un ejemplar de este libro verdaderamente extraordinario, á pesar de no haber querido el autor hacer más que una edición de 300 ejemplares, con objeto, dice, de no vulgarizar los hechos que contiene. Efectivamente; después de haberlo leído y releído, confieso que todavía no puedo repasar sus páginas sin una emoción próxima al vértigo, y que alguna vez he tenido que suspender su lectura cuando la hacía á altas horas de la noche. Cada uno siente á su manera; pero no sabría yo recomendar dicha lectura á quien, siendo impresionable ante las maravillas de la ciencia moderna, no estuviera muy seguro de no asustarse por nada, ni aunque sintiera desvanecerse todas las leyes de la física universal, ni aunque se sintiera él mismo cogido por los cabellos por manos invisibles. Conste que no afirmo nada, y el que me crea exagerado que lea el libro en cuestión. Soy capaz de prestárselo (bajo fianza crecida) seguro de que me dará la razón. De este libro tomo los datos relativos á la POLARIDAD HUMANA.

(2) Dumont.—*Journal de médecine et de chirurgie*, núm. 2.355.

(3) Burq.—Thèse inaugurale.—París, 1853.—*Métallothérapie du cuivre*.—París, 1867.

(4) Landouzy.—«Relation d'un cas de letargie provoquée par l'application d'un aimant».—*Progrès médical*, 1879.

(5) Weinhold.—*Hypnotische Versuche*.—Chemnitz, 1880.

(6) Dumontpallier et Magnin.—«Action de divers agents physiques dans l'hipnotisme provoqués».—*Bulletin de la Société de Biologie*, 1884.

(7) Maggiorani.—*Le Magnesi e i nercoli*.—Milano, 1863.—*Alcune esperienze de metalloscopia*.—Roma, 1878.

(8) Vigouroux.—*Métalloscopie, métallothérapie, esthésiogenes*.—París, 1882.

(9) Binet et Féré.—La polarisation psychique.—*Revue phil.*, avril, 1885.

Estos hechos dispersos adquiridos por la ciencia, permanecieron sin explicación que los comprendiese á todos, hasta los últimos meses de 1885, en que Mr. Charles Décle, después de haber estudiado con paciente constancia los fenómenos de contractura y relajación, producidos en algunos sujetos á los que llamó *sensitivos*, por la aplicación de una porción considerable de substancias, formuló de una manera clara y precisa la *Ley de la polaridad humana* (1), vagamente indicada por algunos autores antiguos. Consiste en lo siguiente y, como la materia es delicada, me limito á traducirlo del libro de Rochas: «He aquí un sujeto *sensitivo* »despierto ó dormido. Se toca la parte externa del dedo pequeño (2) con un trozo de vidrio electrizado con el electrodos positivo de una pila, ó con el polo norte de un imán, »y al cabo de algunos segundos el dedo pequeño se pone »rígido ó se contrae. El mismo efecto se hubiera producido »tocándolo con una flor, con la parte superior de una raíz, »con un ácido, con el dedo pequeño de otra persona, con su »mismo dedo de la otra mano, con un pedazo de oro, de »plata, etc.

»Si en seguida se toca la misma parte en contractura, »con una barra de resina electrizada, con el electrodo negativo de una pila, con el polo sur de un imán, con la »parte inferior del tallo ó de la raíz de una planta, con un »cuerpo básico, con el pulgar de otra persona, ó con el de »la otra mano del mismo sujeto, con un pedazo de níquel ó »de azufre, etc., se obtiene la resolución de la contractura.

»De esto se debe concluir, que existe en la primera serie »de cuerpos citados (dedos inclusive), un *dinamido* diferente del que se manifiesta en los de la segunda serie. Y es »natural designar por analogía con las denominaciones usadas en la electricidad, al primero, con el nombre de *dina-*

(1) Charles Décle.—*Démonstration expérimentale de la polarité du corps humain*.—París, 1885.—Este libro, citado por A. Rochas, no se ha puesto á la venta; pero sí el siguiente folleto ya mencionado por mí en una nota.—Chazarin et Décle.—*Découverte de la polarité humaine*.—París, 1886.

(2) Rochas, por lo visto, no es anatómico, porque llama parte externa del dedo pequeño de la mano á la que resulta externa colocando la palma de la mano hacia atrás, y como su posición anatómica es hacia adelante, la parte del dedo que él llama externa, es la interna; pero, dada esta explicación, no veo inconveniente en seguir considerando como él lo hace, puesto que el lector sabe ya á qué atenerse.



»*mido positivo* y el signo +, y al segundo, con el de *dinamido negativo* y el signo —. Esto es lo que ha hecho Mr. Decle.

»Sirviéndose tan pronto de un cuerpo positivo, tan pronto de uno negativo, ha podido llegar á determinar de una manera general, la distribución de los dinamidos en el cuerpo humano.

»La cabeza y el tronco son positivos del lado izquierdo y negativos del derecho, lo mismo por delante que por detrás.

»Los brazos y las piernas son positivos del lado del dedo pequeño, y negativos, del de los dedos gruesos.

»Los izquierdos ó zurdos (*gauchers*), presentan una polaridad inversa; es decir, son negativos, donde los derechos (*droitiers*), son positivos y recíprocamente.

»Por consiguiente, si el sujeto ó el experimentador son izquierdos, las contracturas se obtendrán por posición heterónoma, y las relajaciones, por posición isónoma (aparentes) (1). Si ambos lo son, entran en la ley general que lo es igualmente para el izquierdo cuando actúa para sí mismo.

»Es de advertir, que el zurdo de nacimiento que se hace ambidextro por el ejercicio, se queda zurdo en cuanto á la polaridad.

»Los animales, vivos y muertos, presentan la misma distribución de polaridad que el hombre.

»Los vegetales vivos y disecados, son positivos del lado de la flor, y negativos del de la raíz; como los imanes, cada uno de sus pedazos presenta la doble polaridad.

»Los frutos son negativos del lado de la cola ó tallo, y positivos del opuesto.

(Ley.) »Dos polaridades isónomas cualesquiera, puestas en contacto, ó simplemente aproximadas; si su energía es suficiente, producen en seguida una contractura ó una repulsión; dos polaridades heterónomas en las mismas condiciones, producen relajación ó atracción.

(1) Se llama posición heterónoma al contacto ó aproximación de partes de polaridad diferente y posición isónoma á contacto ó aproximación de partes de polaridad idéntica.

»Estos fenómenos se traducen por acciones diferentes, según la parte del cuerpo donde se les provoca.

»Así la contractura del cerebro, conduce al principio á la Catalepsia, después al Sonambulismo, y por fin á la Letargia, según que la acción del agente isónomo, es más ó menos prolongada. La resolución del cerebro bajo la acción de un heterónomo, pasa por las mismas fases en orden inverso, hasta despertar el sujeto.»

La primera consecuencia, pues, del descubrimiento de la polaridad humana, es un nuevo proceder de hipnotización en los sujetos sensitivos, que el doctor Luys ha preconizado para los locos (1) que tengan esa cualidad, creyendo que su número es considerable. Por mi parte, encuentro más racional el proceder del doctor Voisin, citado en el capítulo correspondiente de este libro; porque mi experiencia me hace dudar de la aseveración de Luys, respecto al número de sujetos *sensitivos*, y negar en redondo la de M. Decle, que afirma son sensitivos todos los hipnotizables. Sea lo que quiera, pues repito que en este artículo soy mero cronista (2); las acciones heterónomas é isónomas, se verificarían de igual modo y con mayor intensidad en los sujetos sensitivos durante el sueño hipnótico, según los autores citados. Acciones isónomas; contractura en los miembros; más sueño en la cabeza; acciones heterónomas; relajación, que no sé si podrá llegar á la parálisis; en los primeros, menos sueño, y hasta despertar, en la segunda.

Otro efecto de estas acciones, según Chazarain y Décle, son los fenómenos de transferencia que se rigen por las siguientes leyes: 1.ª Las acciones isónomas aplicadas sobre el lado opuesto de la cabeza, del tronco y de los miembros, de donde existen contracturas y anestias, determinan su

(1) Luys. — Nota dirigida á la Société médico-psychologique. — Seance de 29 mars. 1886.

(2) Mis experimentos posteriores á la publicación de la primera edición de este libro, no me consienten ningún género de solidaridad con los autores á quienes pertenecen el descubrimiento, la provocación y publicación de los mencionados fenómenos. Tal vez constata en que no he encontrado algún sujeto bastante *sensitivo* para responder á los fenómenos *excepcionales* como los provocables en todo sujeto.



transferencia (1). 2.<sup>a</sup> Las acciones heterónomas aplicadas sobre el lado opuesto de aquel en que existen, sean hiperestesias, sean contracturas y anestias, producen la transferencia de las hiperestesias ó la resolución precedida de transferencia de las contracturas y de las anestias (2). Y añade Rochas: «las acciones isónomas de una polaridad animal, vegetal ó mineral, producen la anestesia antes de la contractura, las heterónomas la hiperestesia á condición de hacerlas cesar en cuanto el fenómeno aparece; pues su persistencia conduce también á la anestesia» (3).

La existencia en el cuerpo humano de los dinamidos, á que tales acciones se deben, explica, indudablemente, muchos hechos extraños de la historia de la Antropología; consignados en la vida de los místicos, en la historia sagrada y en la profana. ó que la tradición ha transmitido de generación en generación y de pueblo en pueblo, tenidos por unos como milagros del Supremo Poder, reputados por otros como consejos del hogar sólo creíbles para las almas sencillas. La presencia de dichas fuerzas en algunos individuos, está apoyada por trabajos experimentales antiguos y modernos de tanta importancia como los de Pettin, de Reichembach, de Chârpignon y de Barrett (4); de los que resulta que no se limitan á determinar los efectos citados sobre los sensitivos, sino que los dinamidos que las

(1) Se llama *transferencia*, á la traslación de una contractura, una hiperestesia, una anestesia ú otro fenómeno nervioso, de un punto cualquiera del organismo á otro; generalmente se observan entre los músculos y los nervios simétricos.

(2) Chazarnin et Décle. — Loc. cit. pág. 16.

(3) A. de Rochas. — Loc. cit. pág. 33.

(4) Por el doctor Pettin (de Lyon) según puede verse en Deleuze. — *Histoire critique du magnétisme animal*. — t. I, pág. 86.

El mismo fenómeno dió origen á las célebres experiencias de Reichembach que parece lo confirmaron. Este autor dió el nombre de Od á los dos dinamidos en conjunto sin perjuicio de asegurar que no solamente los veían los sensitivos de claridad y color distintos sino que los sentían al negativo como un soplo tibio y al positivo como un soplo fresco. Reichembach denominaba los polos al contrario de como hoy se entienden; he hecho la corrección. Publicó sobre el asunto las obras siguientes: *Dynamide du magnétisme et de la électricité*. — Brunswick, 1817-19, tres tomos. — *Recherches psychophysiques sur un nouvel agent imponderable*. — Vienne, 1851. — *L'homme sensitif*. — Stuttgart 1834, dos tomos.

El doctor Chârpignon (de Orleans) lo ha comprobado del mismo modo y lo consigna en varias de sus obras: *Étude des phénomènes physiques sur le magnétisme animal*. — Paris, 1848. — *Physiologie, médecine et métaphysique du magnétisme*. — Paris, 1848.

Recientemente ha hecho observaciones análogas en América Barrett y se encuentran consignadas en las *comptes-rendus* de la Society for Psychological Research, inglesa.

contienen, son visibles y sensibles al tacto para tales sujetos, como una emanación luminosa azulada y soplo fresco el dinamido positivo y amarillo-rojiza y tibio respectivamente, el negativo. Por otra parte, solo el desprendimiento de *algo* del hipnotizador y su transmisión al sujeto puede explicar los hechos referidos por el doctor Barety, de los cuales he hecho mención, y algunos que he evidenciado en mis propias observaciones. Yo no puedo desconocer que esto es la espuma movediza y cambiante del experimentalismo, que necesita todavía liquidarse y concretarse en algo sólido. No sé cuánto tiempo y cuánto trabajo reclamará semejante evolución (1).

Prescindiendo de todos los demás hechos, en ciencia corriente monstruosos, que refiere Rochas como dependientes de esas fuerzas en relación con otras de análoga ó idéntica naturaleza repartidas por el universo y evidenciadas sobre todo, en nuestro planeta. No quiero ocuparme de la atracción ejercida sobre el hipnotizado por el hipnotizador, y eso que la he evidenciado muchas veces, ni de la variación de peso de los cuerpos, al parecer demostrada por autoridad tan grande como la de M. Crookes (2) y la Sociedad dialéctica de Londres; ni del movimiento de objetos pesadísimos por modos absolutamente incomprensibles, presenciado nada menos que por una comisión de la citada Sociedad, compuesta de Sir John Lubbock y M. Crookes, miembros de la Sociedad real de Londres; del profesor Huxley, del naturalista A. Russel-Wallace, de M. Auguste de Morgan, presidente de la Sociedad matemática de Londres y secretario de la Sociedad real astronómica; de M. Varley, inventor del condensador eléctrico é ingeniero en jefe de las compañías del telégrafo internacional y Transatlántico y de otros sabios de esta categoría, el año 1869; ni de otros fenómenos no menos extraordinarios, de este orden,

(1) Hay ya, sin embargo, el siguiente hecho: El doctor Collongues y el doctor Barety colocando las extremidades digitales á distancia de una ligera aguja de médula de saúco ó de latón la hacen oscilar. — Collongues. — *Le Bioscope*, Paris, 1874, pág. 19. — Barety. Loc. cit. pág. 33.

(2) Crookes. — *Recherches sur les phénomènes du spiritualisme*. Citado por Rochas. Loc. cit. pág. 125 y siguientes.



citados por el doctor Paul Gibier (1); ni de... (trabajo me cuesta decirlo) la jascensión de los cuerpos humanos!! que refieren Burnouf (2) Jacolliot (3) y Crookes (4). Si los fenómenos antes mencionados son la espuma de la catarata científica, éstos son el vapor invisible é impalpable que se desprende de sus agitadísimos remolinos. Tenía necesidad de hablar de los primeros, porque los observadores que los han recogido, convienen todos, como ya he dicho, en que, si no son exclusivos de ciertos hipnotizados, los presentan con mayor intensidad durante el sueño provocado los sujetos sensitivos. Los del presente párrafo no sé absolutamente si tienen ó no relación con el estado hipnótico.

No sucede lo mismo con los que mencionaré ahora, que parece pertenecen al hipnotismo ó á la vigilia posthipnótica de dicha clase de individuos.

Todos los fenómenos unilaterales sugeridos, durante el sueño provocado, ya sean movimientos, contracturas, parálisis, hiperestesias, alucinaciones, etc., se transfieren, desaparecen ó dan origen al fenómeno fisiológico que les es opuesto por aplicaciones isónomas ó heterónomas, siguiendo las reglas siguientes: 1.<sup>a</sup> Dichos fenómenos se transfieren por una aplicación heterónoma ó isónoma sobre la región simétrica ú opuesta de aquella donde existen; con la isónoma se determina, además, mayor profundidad del sueño después de realizada la transferencia. 2.<sup>a</sup> Desaparecen aquéllos primero y aparecen después fenómenos opuestos, por las aplicaciones heterónomas prolongadas sobre la misma región donde el fenómeno sugerido se manifestara. Los mismos hechos se observan si en lugar de actuar sobre las regiones simétricas, se actúa sobre el mismo lado de la cabeza, y aun sobre los dos lados, con las aplicaciones heterónomas ó isónomas según los casos.

Cuando el fenómeno sugerido no es unilateral, sino bilateral, ó se efectúa en órganos únicos, las acciones heterónomas sobre el cráneo lo hacen desaparecer primero y lo

- (1) Paul Gibier. — *Le Spiritisme, etc.* París. O. Doin, éditeur. — 1887. Este libro, contra lo que podría creerse por su título, es completamente experimental.  
 (2) E. Burnouf. — *Histoire du buddhisme indien.* — París, 1854.  
 (3) Jacolliot. — *Voyage au pays des Fakirs charmeurs.* — París.  
 (4) *Quarterly journal of science.* — Febrero, 1876.

reemplazan después con el opuesto ó el complementario. Así, sugerida la visión de un color, la aplicación heterónoma sobre la cabeza, lo hace desaparecer y lo substituye luego con el color complementario; la percepción de un sabor es abolida y substituída por el contrario, como el dulce por el amargo; la de un sonido agudo, por uno grave; la de una picadura, por un contacto; los recuerdos, por el olvido; la atención sobre un objeto, por la no existencia del mismo para el sujeto en observación; un sentimiento alegre, por uno triste y viceversa, y cualquiera otro, por su opuesto (1). De todo lo cual concluye Rochas que las acciones heterónomas unilaterales, tienen por efecto llevar el influjo nervioso al lado donde se aplican, determinando en este lado la realización de la sensación ó el acto que está en el pensamiento del sujeto. Cuando son bilaterales admite dos corrientes de transferencia en sentido contrario, que empiezan por anularse y terminan por dar origen al efecto contrario.

Cuando se hacen aplicaciones isónomo-heterónomas, como, por ejemplo, fijando á un tiempo los dos polos de un imán de forma semicircular ó de herradura, que ha sido el modo de operar de Binet y Féré (2), se produce una serie de alternativas entre la sugestión primitiva y el fenómeno opuesto ó complementario. Rochas hace á una de sus sonámbulas la sugestión de estar alegre, y después aplica á la parte media de la frente los dos polos de un imán en herradura; el sujeto pasa por alternativas muy rápidas de alegría y tristeza (3).

No daré por terminado este asunto, sin hacer notar que tal serie de fenómenos extraños de transferencia, no ha podido ser reproducida por Bernheim (4), cuando ha suprimido cuidadosamente toda influencia sugestiva; atribuyéndolos, por tanto, este ilustre hipnólogo, á la exclusiva eficacia de la sugestión.

Y ahora, otro orden de fenómenos extraordinarios y sorprendentes es necesario pasar en revista, como son las

- (1) A. de Rochas. — Loc. cit. pág. 303 y siguientes.  
 (2) Binet et Féré. — *Revue philosophique.* Janvier et Avril 1885.  
 (3) A. de Rochas. Loc. cit., pág. 311.  
 (4) Bernheim. Loc. cit., págs. 26 y siguientes.



*acciones de los medicamentos por contacto y á distancia* sobre cierta clase de individuos, durante el estado hipnótico.

Como no hago un libro de historia propiamente dicha, he de pasar en silencio muchos hechos inexplicados de la antigüedad y de los tiempos modernos, que por lo incomprendibles, han sido considerados fabulosos, y que la moderna ciencia experimental desentierra hoy de las bibliotecas, vindicando á los observadores que nos los transmitieron. Pero la reciente fecha de los que van á ocuparme y su importancia, me obligan á referirlos en su origen y en todos los detalles que de ellos conozco.

En el Congreso de Grenoble de la Asociación francesa, para el adelantamiento de las ciencias, dieron cuenta en 1885 MM. Burot y Bourru, de una serie de experiencias, á las cuales habían sido llevados por los hechos siguientes: Había en el Hospital de Rochefort, del cual son médicos distinguidos los dichos observadores, un soldado de infantería de marina, de veintidós años, natural de París, que padecía histero-epilepsia con ataques frecuentes, y á consecuencia de ella, estaba paralizado é insensible de toda una mitad lateral del cuerpo, es decir, tenía lo que los médicos llamamos hemiplejia con hemianestesia. Para combatir este síndrome, tuvieron la idea de ensayar, y ensayaron la aplicación sobre la piel de las partes paralizadas, de placas metálicas, según el método de Burj. El cinc, el cobre, el platino y el hierro, fueron sensiblemente activos, aunque en grados diferentes; pero la acción del oro fué verdaderamente inesperada. No solamente el contacto de este metal con la piel producía una quemadura intolerable, sino que, colocado á una distancia de 0,10 á 15 centímetros, se producía el mismo fenómeno, aunque menos intenso, y esto aun á través de las ropas y de la mano cerrada del observador que contenía la placa metálica. El mercurio encerrado en la bola ó depósito de un termómetro, aproximado á la piel de una extremidad (sin contacto), determinaba quemadura, convulsiones y una atracción muy visible del miembro. Tales fueron los motivos casuales de la primera serie de experimentos de Bourru y Burot. Por de

pronto vieron que el cloruro de oro contenido en un frasco de tapón esmerilado, aproximado á la piel, producía los mismos efectos que dicho metal; que el yoduro de potasio en las mismas condiciones, determina bostezos y estornudos repetidos, y que el opio hacía dormir al sujeto desde una distancia de muchos centímetros.

Más tarde, los autores citados encontraron otro sujeto: una enferma también histero-epiléptica, que daba las mismas reacciones por el contacto y aproximación de los medicamentos. Mujer de veintiséis años, natural del departamento del Orne, había tenido crisis nerviosas desde los once años. Residiendo en París, á los diez y ocho, sufrió una agravación de su enfermedad, que la obligó á ingresar en la Salpêtrière, donde estuvo año y medio. Cuando Burot y Bourru empezaron á tratarla en Rochefort, tenía una anestesia completa de la mitad derecha del cuerpo, y una hiperestesia muy acentuada en la izquierda. Repetida sobre ella la serie de experimentos hechos con el soldado, y en presencia de los mismos resultados, los experimentadores citaron al doctor Duploux, Director de la Escuela de medicina naval de Rochefort, á los profesores y agregados de la misma, y á gran número de médicos y farmacéuticos, para que, formando una especie de tribunal de comprobación, formularan las condiciones de experimentación, como lo hicieron, de modo rigurosísimo, y presenciaran la repetición de todos los experimentos sobre los dos sujetos citados. El éxito más completo coronó esta casi pública investigación, en que al parecer se suprimió toda influencia sugestiva; y así, con el voto unánime de tantas personas competentes, favorable á la realidad de los fenómenos observados, fué como los presentaron Bourru y Burot al Congreso de Grenoble.

Después, algunos otros observadores han repetido los experimentos cuyo estudio de detalle, con las variaciones en el procedimiento y en los resultados, voy á procurar hacer.

Al principio ponían los experimentadores la substancia misma en contacto con la piel; pero la acción del mercurio encerrado en el depósito del termómetro y la del oro á 0,10



centímetros de distancia, les hizo emplear frascos ó tubos herméticamente cerrados, conteniendo las sustancias y envueltos en papel para que ni el sujeto ni el experimentador conociesen el medicamento en experiencia, é hicieron su aplicación en cualquier región y sobre los vestidos de los enfermos. La energía de acción de ciertos venenos, como los alcaloides y los aceites esenciales, demostró que era preferible emplear tenues soluciones de esos cuerpos, que las determinaban menos violentas y más características. La cantidad de sustancia ó solución contenida en los frascos varía de 1 á 2 gramos; pero cuando se trata de ciertos cuerpos como los alcohólicos, v. gr., parece que es necesario elevarlas hasta 15 gramos. Todas obran en cualquier punto del cuerpo á que se apliquen, pero la acción es más rápida y más intensa cuanto más cerca de la cabeza se hace. Así, el proceder experimental consiste en llamar la atención del sujeto por el observador, y mientras tanto, otra persona le aproxima la sustancia á la parte posterior del cuello ó de la cabeza. Al cabo de un tiempo variable, entre dos y cinco minutos, empieza la acción del medicamento.

Según Bourru y Burot, Dufour (1) y Rochas (2), los efectos son los mismos, sea cualquiera el lado á que se apliquen las sustancias, ó ya se haga la aplicación en la parte media; pero Luys opina de distinto modo, como consta en su nota dirigida á la Sociedad de Biología, que he citado al principio de este artículo. Primera discrepancia importante que es necesario tener en cuenta, no sólo desde el punto de vista de la acción de los medicamentos aplicados por el nuevo método, sino también desde el de la polaridad humana, á la cual contradicen las acciones iguales con diferencias del punto de aplicación. He aquí ahora los efectos obtenidos.

En todos los casos hay un primer período en que aparecen fenómenos comunes á todas las sustancias, con el

(1) Dufour. — *Contribution à l'étude de l'hypnotisme*. — Grenoble, 1886.

(2) Rochas. Loc. cit., pág. 333, dice: «Yo no he reconocido acción diferente en ninguna planta, según que se las presentara al sujeto á la derecha ó á la izquierda de la cabeza, como indica M. Luys en la comunicación hecha á la Sociedad de Biología el 7 de Enero de 1886.»

carácter de constancia unos, inconstantes otros. Siempre los sujetos empiezan por ponerse insensibles, inmóviles, inconscientes, (Bourru y Burot), lo cual parece indicar que empiezan por hipnotizarse en letargia, ó por caer en el sonambulismo lúcido (Luys). Esta es ya otra discrepancia. Algunas veces se manifiestan después síntomas que recuerdan el ataque de histerismo, otras sueño con ó sin delirio, en fin, alteraciones funcionales varias, que no es fácil distinguir en muchas ocasiones de los efectos característicos del medicamento. Al poco rato terminan estos desórdenes y la acción medicamentosa empieza. De las que tengo noticia son las siguientes:

#### Narcóticos.

*Opio*. — Sueño pesado del que no puede sacarse al sujeto por ninguna maniobra; desaparece algún tiempo después de retirada la sustancia, dejando al individuo fatigado y con pesadez de cabeza. (Bourru y Burot).

*Morfina*. — Sueño análogo al del opio que puede ser atenuado por la atropina (Id.).

*Narceína*. — Sueño especial con salivación. El despertar es brusco con la mirada expresando la ansiedad. (Id.).

*Codeína, tebaina y narcotina*. — Sueño acompañado de convulsiones más ó menos generalizadas. (Id.).

*Cloral*. — Sueño ligero que puede fácilmente disiparse. (Id.).

*Atropina*. — Dilatación de las pupilas, sensación de constricción y sequedad en la garganta, y una resolución muscular generalizada. — (Dufour.) (Este observador procede colocando un paquete de las sustancias sobre la cabeza, que cubre después con un sombrero.)

#### Vomitivos y purgantes.

*Apomorfina*. — Vómitos muy abundantes, sin esfuerzo, seguidos de cefalalgia y tendencia al sueño. (Bourru y Burot).

*Ipecacuana*. — Salivación, vómitos muy abundantes, con un gusto especial en la boca. (Id.) Rubicundez del semblante, malestar, náuseas, regurgitaciones y vómitos, por la colocación de un paquete de polvos de este medicamento sobre la cabeza. Diarrea aplicándolo al vientre. (Dufour). Aproximando un tubo cerrado con estos polvos á un lado (no dice cuál) del cuello, se determinan náuseas y vómitos; pero ante el cuerpo tiroides se han visto los síntomas del bocio exoftálmico con turgencia de dicho órgano, inyección y coloración cianica de la cara, exorbitismo y expresión de terror repentino. Todo lo cual desaparecía y volvía á producirse según se alejaba ó aproximaba la sustancia activa. (Luys. Según este autor los fenómenos de bocio y exorbitismo los determina también la esen-



cia de tomillo (1); de suerte que las acciones características empiezan á claudicar).

*Emético.* Náuseas con estado de postración (Bourru y Burot.)

*Escamonea.* Contracciones intestinales apreciables para el experimentador. (Id.)

#### Alcohólicos.

*Alcohol de vino bajo todas sus formas.* Embriaguez alegre. (Id.)

*Alcohol de granos.* Embriaguez furiosa y una verdadera escena de rabia (Id.) (2).

*Alcohol indefinido.* Malestar general, debilidad, atontamiento y entorpecimiento muy marcados, cesando todo en cuanto se retira el frasco. (Dufour.)

*Licor de ajenos.* Parálisis de las piernas. (Bourru y Burot.)

*Aldehído.* Postración completa, respiración estertorosa, imposibilidad de hablar y atontamiento. (Id.)

#### Antiespasmódicos.

*Agua de flor de naranjo, alcanfor.* Sueño con todas las apariencias del natural. (Id.)

*Agua de laurel-cerezo.* En la mujer: Éxtasis religioso que dura un cuarto de hora, con actitud de oración ferviente, vueltos los ojos hacia arriba y húmedos por las lágrimas, etc. Visiones de vírgenes y santos, movimientos convulsivos de los músculos torácicos y del diafragma; llanto. Se trataba de una mujer israelita. (Id.) En el hombre: convulsiones torácicas, hipo, salivación y prurito en el pecho. (Id.)

*Hojas de laurel-cerezo.* Sentimientos religiosos, alucinaciones del mismo orden, como ver crucifijos, actitudes de oración con golpes de pecho. (Dufour.) Ideas de afecto y veneración religiosa; alucinaciones auditivas como oír cantos sagrados; éxtasis (Rochas).

*Aceite volátil de laurel-cerezo.* Los mismos efectos que la planta. (Id.)

*Acido cianhidrico en solución débil.* Convulsiones torácicas. (Bourru y Burot.)

*Esencia de mirbano ó nitro-bencina diluida.* (Tiene el mismo olor que el agua de laurel-cerezo.) Sacudidas convulsivas en todo el cuerpo, teniendo los ojos á medio cerrar, temblor rítmico del brazo derecho; movimientos como para hacer un dibujo y expresión de este pensamiento por la actitud y la palabra. (Id.)

*Valeriana.* Violenta excitación, con fenómenos análogos á los que determina en los gatos, sin faltar ni los bufidos, ni los maullidos, ni la caza del ratón saltando por entre los muebles á cuatro pa-

(1) Luys. — *Revue d'Hypnotisme*. — Première année, pág. 133 y siguientes.

(2) Como en Francia y en España se hace una campaña, en mi opinión motivada, contra los alcoholes de industria, cuando escribo el presente artículo, podría creerse que invento estos efectos diferenciales. Pertenecen á Bourru y Burot y pueden verse consignados en las actas del Congreso de Grenoble citadas y además en Rochas-Loc. citat. páginas 317 y 318.

tas, etc., etc. (Id. Dufour, Rochas.) Las escenas que se atribuyen á la acción de este medicamento, son verdaderamente increíbles hasta no verlas.

*Esencia de valeriana.* Los mismos efectos. (Id.)

*Diversas esencias.* Concentradas provocan grandes movimientos, contorsiones y alucinaciones tristes; diluidas producen por el contrario movimientos lentos y dulces, cuya sucesión constituye un verdadero cuadro de alucinaciones alegres. (Bourru y Burot.)

#### Diversas substancias.

*Cloroformo.* Excitación muy marcada. (Id.)

*Fósforo.* Temblor general con alucinaciones terroríficas. (Id.)

*Cantháridas.* Su acción terapéutica conocida cuando se toman al interior. (Id.)

*Veratrina.* Romadizo, estornudos, prurito nasal y perturbaciones de la vista. (Id.)

*Jaborandi y Pilocarpina.* Sudor y salivación abundantes. (Id.)

*Agua destilada.* Trismus, constricción de la garganta, tos, espasmos, rigidez del cuello; el conjunto de los síntomas de la hidrofo-bia!! (Luys.)

*Orégano blanco.* Recuerdos y proyectos alegres. (Rochas.)

*Dafné-mecereum.* Locuacidad. (Id.)

*Hierba sardónica ó botón de oro.* Risa. (Id.)

*Salvia.* Tristeza. (Id.)

*Azafrán.* Apetito. (Id.)

*Grana de elébore.* Ideas de moralidad. (Id.)

Separado el medicamento, cesan por lo general sus efectos; alguna vez continúan atenuados por un corto tiempo. Estas acciones, según Luys, se verifican sólo en el hipnotismo que ellas mismas determinan, ó que se provoca por cualquier otro procedimiento; y al despertar el sujeto no conserva recuerdo alguno de las sensaciones experimentadas, ni de las ideas que ha manifestado, ni de los movimientos que ha hecho durante el sueño. Dufour cita, sin embargo, un caso en que el recuerdo de los efectos de la valeriana se conservó en una de sus enfermas, acompañado de una impresión de tristeza muy graduada. De mi escasísima práctica en este concreto asunto, creo oportuno mencionar sin asignarle un valor cualquiera la

OBSERVACIÓN 14. — *Estado presonambólico. Sujeto no histérico (?)*. — Valentina.... Soltera, costurera, veinte años, sanguínea, caso desarrollo, bien nutrida, bien menstruada, sin antecedentes neuropáticos. 2.ª Hipnotización.

En posición con el aparato hipnotizador, tarda cincuenta minu-



tos en adquirir un sueño muy ligero. Teniendo á mano un frasquito de tapón esmerilado que contenía cosa de diez gramos de láudano de Sidenham, se lo coloqué en silencio en el hueco que dejaba la parte posterior del cuello con el respaldo de la butaca en contacto con el vestido, no con la piel de una manera inmediata. Allí lo dejé diez minutos, retirándolo después. La hipnotizada no dió señal alguna de acción, y, pasado un buen cuarto de hora la desperté; conservaba recuerdo exacto de todo lo sucedido. «¿Qué he hecho mientras usted dormía?»—«Me ha puesto usted una cosa aquí detrás.»—«¿Qué era?»—«No sé; como un peso grande.»—«¿Y qué sintió usted con ese peso?»—«Mucho más sueño.»—«Mire usted, era este frasquito.»—«¿Qué chico! yo creí que era mucho mayor, porque ocupaba mucho y pesaba bastante.»

Después de acciones tan extrañas sobre los hipnotizados, se citan todavía las de los contactos sobre las diversas regiones del cráneo, correspondientes á los órganos cerebrales soñados por Gall y que Braid pretendió, con escasa fortuna, dejar fuera de duda; como si la moderna Fisiología de los centros nerviosos no hubiera declarado definitivamente errónea á la Frenología y demostrado de modo concluyente que hasta la localización de la facultad de lenguaje en la parte posterior de la tercera circunvolución frontal izquierda, que parecía la mejor establecida, no es cierta ni mucho menos.

Es más: vuelve á renacer como el fénix de sus cenizas, la creencia en la adivinación y en otras facultades sobrenaturales de los sonambulos apoyada en razonamientos capciosos como este que tomo de Rochas: «Todo nos prueba que el mundo en que vivimos se rige por las leyes inmutables. No habría nada imprevisto para el que conociese el juego.» Es decir: la ciencia infinita conteniéndose en un cerebro finito y.... dormido....

Es necesario separar la vista de estas ilusiones, ilusiones al cabo, por más científicas que sean. Pero quedan hechos indudables en el contenido de este artículo: la polaridad humana y de muchísimos seres del reino animal, del vegetal y del mineral, parece reunir tantas garantías experimentales, que sería cuando menos prematuro negarla en absoluto; las acciones hipnogénicas y de despertar fundadas en dicha polaridad están en igual caso; los efectos de los medicamentos en contacto y á distancia, aunque hagan

nacer una ultrahomeopatía de apariencias absurdas, no por eso se cimentan menos en la experimentación y se explican en cuanto se admitan en ellos polaridades especiales, puesto que son como todos los cuerpos focos dinámicos que irradian fuerzas; admitida la polaridad humana variable y la polaridad fija del planeta Tierra con la ley de repulsiones isónomas y atracciones heterónomas, la misma ascensión por los aires de un cuerpo humano y vivo, polarizado, v. gr., positivamente y verificándose en el hemisferio norte del planeta, dejaría de ser un fenómeno sobrenatural y quedaría reducido á una repulsión de electricidades del mismo nombre. Urge, por tanto, que estos asuntos se tomen en serio por los hombres pensadores dedicados al trabajo científico y por los Gobiernos, para que los primeros los pongan en claro, y los segundos les faciliten los medios indispensables. Sepamos al menos lo que somos, ya que sea imposible averiguar de dónde venimos y á dónde vamos.

En el fondo, en el origen, en el polvo germinativo invisible de tan sorprendentes acciones sobre los hipnotizados, hay una cualidad de ese estado de la vida que yo afirmo y fundado en mi experiencia espero demostrar, cuya intensidad, caracteres y condiciones de manifestación no se han apreciado bastante. Cualidad verdaderamente inaudita que basta, una vez demostrada en sus intensidades inferiores, y sospechada en sus matices más vivos, para hacer dudar de toda interpretación de los fenómenos hipnóticos en la cual no intervenga. Tal es la SUGESTIBILIDAD de los hipnotizados. Es increíble, no determinándolo uno mismo, que haya sonámbulo que oiga de diez á veinte metros de distancia el movimiento de labios de su hipnotizador necesario para pronunciar una orden *que no pronuncia*, pero que desea ejecute, y verlo levantarse decidido y ejecutar la orden, que sólo él y su hipnotizador conocen, aunque haya cien personas presentes con la atención concentrada en los oídos. Si esto no es aún la sugestión mental, se le aproxima, y con ello sobra para hacer pensar si los experimentadores que han provocado y visto los fenómenos extraños apuntados, no habrán sido juguetes de su propio pensa-



miento transmitido al sonámbulo ó *al sensitivo*, porque la sugestibilidad en grado supremo puede excepcionalmente darse en estado de vigilia, por expresiones mímicas ó de otra clase, del todo involuntarias é inconscientes, inapreciables para la ordinaria función de los sentidos y apreciables y muy apreciables ante su hiperexcitabilidad inmensurable durante el Hipnotismo.

No niego ningún hecho, no trato siquiera de explicarme los que no he determinado, porque no conozco, como sería para ello preciso, todas las condiciones de experimentador y sujeto; solamente trato de hacer los acotamientos que indiquen parte de la inexplorada vía conducente á su científica y no sobrenatural interpretación, ya que han de quedar siempre en el seno infinito de Dios, veladas sus primera causas.

Por eso no considero como los sapientísimos hipnólogos de la escuela de Nancy, á todos los fenómenos hipnóticos de origen sugestivo, pero sí pido que antes de darles otra interpretación, se mida bien la eficacia y el alcance de la sugestión, tanto más cuanto ésta los provoca idénticos siempre que se quiera, cuando se trata de aboliciones, excitaciones, anomalías ó perturbaciones funcionales. Cualquier principiante en el estudio de estas arduas cuestiones, considerará que mi observación 14, última consignada, prueba algo la acción á distancia del láudano. Para mí no prueba nada. Había yo manifestado sentimiento porque el grado de sueño de Valentina... era ínfimo; seguía, como acostumbro en tales casos, haciendo sugestiones verbales para que su profundidad aumentase, la hipnotizada percibió mi maniobra de colocar el frasco, ¿podía pensar en otro objeto para aquella maniobra que el que yo perseguía con mis palabras? ¿Sintiendo aumentarse su sueño por la eficacia de mis mandatos, no había de sentir más aumento, por lo que sospechaba era un nuevo medio más enérgico, pues de serlo menos era irracional su uso? Véase, pues, cómo al menos es legítima la duda sobre la interpretación de ese hecho.

De todas maneras los citados en el presente artículo, cuya terminación ya se me impone, carecen de la importancia práctica, mientras no se generalicen á todos los indivi-

duos humanos, que tienen los estudiados en el resto del capítulo y menos pueden alcanzar la de los que estudiaré en los siguientes, en todo el mundo determinables.

Mientras los fenómenos de la vida no sean demostrables más que que en contadísimos sujetos, llámense *sensitivos* ó *histéricas*, habrá derecho á considerarlos patológicos, y su rareza, aparte de sus limitadas aplicaciones útiles, disminuirá forzosamente su interés científico aunque de ningún modo deje de reconocérseles el que en realidad les corresponde.

## VII

FENÓMENOS ESPONTÁNEOS DEL DESPERTAR Y POSTHIPNÓTICOS.—Ya se abandone al hipnotizado para que despierte espontáneamente, ya se emplee para despertarle cualquiera de los procedimientos en artículos anteriores expresados, lo más frecuente, hasta el punto de ser casi constante, es el que no aquejen las más ligera molestia. El despertar del hipnotismo es del todo análogo al despertar del sueño ordinario. Pero de la misma manera que en éste las pesadillas y los ensueños desagradables lo hacen menos reparador y al salir de él los individuos se sienten cansados, con dolor de cabeza y con un malestar indefinido; de la misma manera que cuando en su primer período se les despierta repentina y extemporáneamente se sienten pesados y con tendencias á volverse á dormir, si no hay motivo bastante para excitar la completa vigilia; de igual modo que el sueño ordinario adquirido bajo un estado emocional intenso, como una pesadumbre, un peligro real ó imaginario, un cuidado cualquiera por acontecimientos esperados durante él, lo hacen intranquilo y menos profundo estando el sujeto al despertar menos descansado y ágil, en el Hipnotismo y á consecuencia de él, pueden reproducirse esos estados orgánicos y esos ligeros trastornos, por fortuna evitables á golpe seguro por medio de la sugestión.

Se aconseja por algunos hipnólogos que cuando se va á hipnotizar á un sujeto y se le encuentra emocionado por el temor á lo desconocido, tembloroso, en una palabra,



asustado, se desista de hipnotizarle aquel día, porque pueden persistir esos terrores en el sueño provocado, hacerlo anormal, aparecer en él una disnea intensa, palpitaciones de corazón, un ataque convulsivo ó soporoso y hasta el síncope, de los que sea difícil sacarle ó que, cuando menos, dificulten y hasta imposibiliten el despertar por un tiempo indeterminado. En estos casos es cuando, despiertos los sujetos, acusarían el máximo de los desórdenes correspondientes al despertar de cualquier sueño perturbado.

Yo de mí sé decir que nunca he retrocedido ante esos estados del sujeto, por intenso que haya sido su temor y por emocionado que lo haya visto. *Nunca he tenido que lamentar el más leve accidente, que no haya podido hacer desaparecer en el acto.* Y eso que mi carácter, acaso vehemente en demasía, cuando obro á impulsos de un convencimiento total y absoluto, me ha hecho aceptar situaciones difícilísimas en mi lucha por el Hipnotismo y la Sugestión, lucha á la cual podrá poner adjetivo el que me haya antecedido en el estudio experimental de estas cuestiones, y el que todavía, por algún tiempo, trate de continuarlo. Es verdad que mi auto-instrucción de hipnotizador la he hecho casi toda en el sagrado de mi cátedra, á donde, si llegaban los ecos de las murmuraciones, no podían afectar á mi independencia; y esto me permitía proceder con una tranquilidad que no puede tener el que haga sus primeros ensayos en la práctica civil de la particular clientela. Y el estado de ánimo del hipnotizador, sus temores y manifestaciones, influyen de tal suerte sobre el hipnotizado, que pueden desfigurar mucho el cuadro normal de los fenómenos hipnóticos y determinarlos anormales al despertar del sujeto. En prueba de ello, voy á referir el siguiente sucedido, que sé de bonísima tinta, aunque ponga al descubierto algunas miserias profesionales.

Trataba un reputado colega á una joven histérica, desde hacía algunas semanas ó meses, cuando mis conferencias teórico-experimentales en el Hospital clínico, empezaron á ser motivo de conversaciones y comentarios. Llegaron á oídos de la enferma algunos de mis éxitos, y no habiendo conocido alivio á su mal con el plan por su médico

establecido, pidió á éste una consulta conmigo, manifestándole que si mi opinión era que el Hipnotismo y la Sugestión podían curarla ó aliviarla, estaba decidida á someterse al nuevo método de tratamiento. Aceptó, al parecer, el compañero la determinación de la enferma; pero la rogó una espera de algunos días para enterarse de mis procedimientos y resultados, y poder juzgar. Y, en efecto, asistió á una de mis conferencias, me vió hipnotizar, y sin duda se dijo: «Esto lo hace cualquiera.» Al otro día, ó pasados algunos, hubo de decir á la enferma que puesto que su deseo era emplear el nuevo método de tratamiento, él, sin ayuda ni consejo de nadie, se atrevía á plantearlo, puesto que lo había practicado muchas veces. Accedió la paciente, se llamó á su padre, éste se manifestó conforme, y en su presencia, en aquel mismo acto, el médico procedió á hacer lo que á mí me había visto hacer en el Hospital. Y, efectivamente, á los pocos minutos, caía la enferma en sonambulismo. No sé si el padre, impresionado desagradablemente con el semblante pálido y la inmovilidad de su hija, contagió de temor al médico, ó si éste no supo qué hacerse, el resultado fué que entablaron una conversación llena de dudas por parte del padre y de vacilaciones por parte del doctor, como si la sonámbula no los oyese. Por último, el hipnotizador improvisado hubo de afirmar que siendo peligrosa la prolongación del sueño el primer día, dejaba el empezar las sugestiones para de allí á tres ó cuatro, que repetiría la hipnotización. En una palabra, sugestionó á la enferma, sin pretenderlo, para que perdiera toda la confianza en él y para que creyese al hipnotismo lleno de peligros. A esto agregó una maniobra brusca para despertarla, y despertó asustada, llena de dolores y de molestias, sugeridas acaso, y sin acaso, por la imprudente conversación ante ella tenida. Se la dejó en tal estado, y á los cuatro días intentó el supradicho colega nueva hipnotización. La enferma, cuya educación es esmerada, se sentó en el sillón, fijó la mirada, pero... no se durmió. Se atribuyó este fracaso al estado de la atmósfera ó á otras causas; se repitió al día siguiente la tentativa y después de dos horas mortales de maniobras á granel..., tampoco se durmió. Todavía



intentó el operador nuevas sesiones, que tuvieron el mismo resultado, y entonces me pidió una entrevista y me contó el caso, suprimiendo los detalles que me atañían y algunos otros. Pidióme consejo y se lo dí franca y lealmente, aunque conocía todo el proceso de la cuestión; pero, no sólo no llegó á conseguir nada, sino que las sugestiones de sus repetidos fracasos, hicieron que la enferma concluyera por no quererlo ver.

Véase, pues, cómo se generan resistencias á la hipnosis, y un despertar lleno de fenómenos anormales por culpa del operador.

Siempre debe procederse con dulzura, pero con una firmeza y una convicción que no dejen sombra de duda, y si la emoción ó el estado patológico del sujeto, determinara una hipnosis con algún trastorno, como opresión en el pecho, disnea, dolor en la región precordial, palpitaciones, etc., diciéndole: «se encuentra usted bien» «nada le duele» «respire usted con libertad» «tranquílese completamente» «no tiene usted que temer nada» «este sueño es el mismo que el ordinario que duerme usted todos los días, y aun más dulce y reparador», se consiguen siempre la calma, el sosiego y el positivo bienestar del hipnotizado.

El mismo procedimiento sugestivo debe emplearse para despertarlo, suprimiendo toda impresión energética. Se le pregunta: «¿Quiere usted despertar?», la contestación casi constante, es: «como usted quiera.» «Pues, vamos, despierte usted del todo, se sentirá usted muy bien y contento y muy descansado; despierte usted», y si es necesario, se agrega un ligero soplo sobre los ojos; nada de soplos con fuerza inusitada, cuyo menor inconveniente es arrastrar gotas de saliva y lanzárselas á la cara del sujeto. De no obrar así, he aquí los fenómenos del despertar que he observado en los principios de mis experimentos, y las causas á que después los he atribuido.

Si llegado el sujeto al sueño profundo ó al sonambulismo, y con más razón á la letargia, se le dice de repente: «Despierte usted», con acento energético, y ya se acompaña ó no del soplo sobre la cara, se estremece y despierta, pero de un modo incompleto y con una tendencia al sueño,

que llega á hacerse invencible; si se levanta, se tambalea y hasta puede tener un vértigo y caerse. En seguida se duerme con un sueño naturalísimo que prueba más y más su identidad fisiológica con el Hipnotismo. Después de terminadas mis primeras hipnotizaciones en que procedía así, recorría las camas de los individuos y los encontraba á todos durmiendo y á muchos roncando.

Otras veces, con esta tendencia á dormir coincide un dolor de cabeza muy graduado y que puede persistir muchas horas si no se sustrae por sugestión, aunque haya que volver á dormir al sujeto. Por lo general, basta ponerle la mano en la frente un minuto, y decirle: «Ya no le duele á usted», para que se sienta despejado; pero si no bastase, no debe dudarse el volverle á hipnotizar para hacerle la sugestión hipnótica.

Las brusquedades sugestivas para despertar á los nerviosos, ocasionan con alguna frecuencia un dolor precordial, ante el cual es preciso seguir la misma conducta que con la cefalalgia. Es el mismo dolor que les ocasiona todo susto aun en el estado de vigilia y tiene el mismo mecanismo fisiológico.

Soplando solamente en la cara del sujeto, sin hacerle sugestión alguna, suele suceder que no despierte y aun que se duerma más; todo consiste en la interpretación que él le dé al soplo. En cambio, luego que sabe que para despertarle se emplea siempre este medio, se le hacen sugestiones y no despierta del todo ni abre los ojos, como esperando á sentir la señal definitiva, que es como lo considera.

Más espontáneo y más constante que todos los leves desórdenes citados, es el frío glacial que sienten los hipnotizados al despertar, sobre todo en las extremidades cuando se opera en una habitación, cuya temperatura sea inferior á la media del verano, ó no se tiene la precaución de abrigo; frío que constituye una molestia muy penosa, que es preciso evitar por cualquiera de los indicados medios, porque toda sensación desagradable durante ó después del Hipnotismo, es una sugestión contraria á él y al hipnotizador mismo, que hace á los sujetos de más en más resistentes á la hipnosis y les hace mirar con prevención



al operador. El mecanismo fisiológico del frío posthipnótico, es el mismo que el del frío que se siente al despertar del sueño ordinario en el invierno, cuando se ha dormido vestido y sin más abrigo que el usado en estado de vigilia. Despierto y paseando ó haciendo otro ejercicio activo, basta un buen gabán ó una capa sobre las ropas gruesas que usamos en invierno para no sentir frío, pero si así nos dormimos á la intemperie y aun en el interior de casa, lo sentimos. Es que la inmovilidad del sueño disminuye, como es bien sabido, las fuentes del calor animal, que en parte nacen de los movimientos y de la actividad de la vigilia, y esas mismas condiciones se realizan en el hipnotizado.

Pero el fenómeno posthipnótico espontáneo de más importancia, es la disminución ó la total abolición de los recuerdos de todo lo hecho, dicho ú oído durante la hipnosis, siendo de ello lo más admirable que el olvido no impida el que las sugestiones de realización posthipnótica se realicen; y el que ni aun disminuya la precisión de los actos sugeridos. He dado anteriormente la posible explicación de la amnesia, y aun volveré sobre la cuestión al tratar de las sugestiones á larga ó á corta fecha; por lo cual me limito aquí á describir el fenómeno tal como se observa.

Por superficial que sea el grado de la hipnosis, si se estudia bien, se verá que en el sueño hay siempre más memoria que en la vigilia, y que, al despertar, el recuerdo de lo hablado ó hecho no es nunca perfecto y va disminuyendo más y más hasta el despertar del sonambulismo en que el olvido es completo; con más razón lo es en el de la letargia. Yo he comprobado, además, muchas veces, que los recuerdos de los grados hipnóticos superficiales, son poco persistentes; desaparecen media hora, una ó dos, después de despertar en la generalidad de los casos. En una nueva hipnotización reaparecen con toda claridad, así los perdidos totalmente como los confusos; y esta alternativa de recuerdo y olvido, en los sujetos que se hipnotizan y despiertan instantáneamente por simple mandato, da lugar á escenas extrañas como las que describe Bernheim y como esta: «Duerma usted. ¿Tiene usted padres?» — «Sí, señor.» — «Despierte usted. ¿Cómo se llaman?» — «¿Quiénes? No sé

lo que usted pregunta.» — «Duerma usted. ¿Cómo se llaman?» — «Mi padre, Pedro González, y mi madre, María Pérez.» — «Despierte usted. ¿Cuántos años tienen?» — «¿Quiénes?» — «Sus padres de usted, hombre.» — «No sé decir á usted.» — «Duerma usted. — ¿Cuántos años tienen?» — «Mi padre cincuenta y ocho, y mi madre cincuenta, etc., etc.»

El paso del sueño á la vigilia y viceversa es instantáneo, é instantáneo es también el recuerdo y el olvido, la hiperexcitabilidad de la memoria y su vuelta al estado ordinario.

No puedo terminar este artículo, y con él el largo capítulo de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, sin señalar uno curioso que he creído descubrir, ó al menos, no lo he visto con claridad mencionado en ninguna parte, perteneciente á la vigilia posthipnótica, ó mejor dicho, á toda la vida de los que han sido hipnotizados varias veces por un mismo operador; fenómeno cuya trascendencia apreciarán fácilmente los lectores. Cuando se procede á la hipnotización con dulzura y amabilidad, cuando la compasión y la caridad alumbran con sus destellos las palabras del hipnotizador dirigidas al hipnotizado enfermo, cuando por el convencimiento del lenguaje se hace nacer en él la fe en su curación, cuando ante toda clase de sujetos dormidos se habla el idioma de la honradez entusiasta que persigue un fin altísimo con su concurso, y en las maniobras resplandecen todos los respetos á aquel ser, por el momento esclavo, éste no recuerda, en los grados sonambúlicos y postsonambúlicos, la conducta del operador, y bien seguro puede estar de que ni le dará las gracias por la descrita, ni le dirigirá reproches ni censuras por la totalmente opuesta. Pero cuando del modo dicho el hipnotizador se conduce, crea, sin una sola excepción, en sus sujetos un afecto, una adhesión y un respeto, que se aleja tanto de las pasiones brutas, cuando de mujeres se trata, como se aproxima en todos los casos al culto fervoroso que rinden á los sagrados símbolos de la fe. Es el hipnotizador, para los individuos por él tratados, algo superior al común de las gentes; su solo nombre pronunciado ante ellos sin un aditamento encomiástico, les hace reparar con viveza lo que



creen una falta, y dicho se está que no pueden tolerar ni la sombra de un juicio desfavorable, ni aun dudoso á él referente. Un recado cualquiera dirigido á los sujetos de mis experiencias, les hace dejar sus ocupaciones por perentorias que sean, presentándose en el acto, siempre sonrientes, siempre expresando el más franco placer al servir-me; y no dudo un momento que si la propagación de las ideas se hiciese hoy, como en los tiempos anteriores á Guttenberg, por medio de la predicación y el apostolado, podría reunir á mi alrededor como adeptos entusiastas, como discípulos fidelísimos y como ardientes propagadores de las verdades que este libro contiene, á todos los que he hipnotizado.



## CAPITULO VII

### La sugestión en el Hipnotismo

- I. Influencia de la Sugestión sobre el mismo sueño provocado.—  
 II. Influencia de la Sugestión sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos.—III. Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general.

#### I

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL MISMO SUEÑO PROVOCADO.—Entro en la parte más interesante de este estudio. El ser humano hipnotizado que hemos visto en el capítulo anterior con hiperestesia de los sentidos y la memoria, insensible al dolor, con las facultades intelectuales y determinativas dormidas, conservando actitudes sosegadas y apacibles, va á convertirse por la acción de nuestro mandato en máquina viva, de la cual tiene el hipnotizador en la Sugestión, el impulso y el freno adecuados para cada una de sus actividades y para todas juntas. Ese ser dormido pertenece á la ciencia y á la civilización que hace de un torpe un avisado; de un mentiroso, un ser veraz; de un criminal, un hombre honrado; de un holgazán, un trabajador; de un vicioso, un modelo de virtudes; de un loco, que ha perdido toda noción del mundo físico y moral, un cuerdo que recobra todos los quilates de la razón; de un desgraciado que está al borde del abismo del desaliento, un ser fuerte para luchar y vencer á la adversidad y la desgracia; de un enfermo demacrado, un sano con todas las hermosuras de la salud; de un débil inutilizado por los combates del trabajo ó del vicio, un individuo robusto y regenerado que todavía pueda prestar valioso concurso á la obra de la humanidad; de un infeliz víctima de la herencia patológica y